

CAPÍTULO CUARTO

El desarrollo del ser humano desde la corporeidad

1. INTRODUCCIÓN.

Entendemos que en las personas la cultura es unitaria, global. Dentro de esa globalidad podemos entender la faceta física o deportiva y hablar entonces de cultura deportiva. El desarrollo del ser humano desde la corporeidad es otra forma de entender la cultura deportiva.

Queremos establecer una teoría sobre el deporte desde su originalidad como fenómeno holístico, entendemos que el deporte como juego es una realidad cultural, y como elemento humanizador ayuda al desarrollo global del ser humano.

2. EL CUERPO COMO REALIDAD.

Las dos grandes realidades antropológicas para la configuración de la cultura física son: el cuerpo y el movimiento (Cagigal, 1979).

Partiendo de una concepción filosófica occidental, podríamos asegurar que para poder analizar el deporte habrá que recuperar la doble realidad del cuerpo:

- 1) Cuerpo como realidad personal y
- 2) Cuerpo en acción, generador de movimiento.

Partiendo de una concepción filosófica oriental O más bien podríamos asegurar que existo y que soy un microcosmos (individual o personal) y que estoy, y por tanto, vivo en un macrocosmos social.

En definitiva podemos analizar el cuerpo en una doble vertiente:

- 1) Cuerpo como vehículo de ser corporal, y
- 2) Cuerpo como vehículo que está en el mundo y se relaciona con él.

Podríamos afirmar que las dos grandes realidades del ser humano en cuanto a la configuración de la cultura deportiva son: corporeidad (el cuerpo) y la motricidad el movimiento.

2. 1. CONCEPTO DE CUERPO.

Encontramos recogidas en el DRAE (1992) la definición de cuerpo y de palabras que se refieren al cuerpo:

- Cuerpo (del latín corpus) recogida en su 1ª acepción: Lo que tiene extensión limitada y produce impresión en nuestros sentidos por calidades que le son propias”. En su 2ª acepción como “En el hombre y los animales materia orgánica que constituye sus diferentes partes”.
- Corporeidad: calidad de corpóreo.
- Corpóreo (del latín corporeus) es recogida en su 1ª acepción: “que tiene cuerpo o consistencia”. En su 2ª acepción como: “Perteneiente o relativo al cuerpo o a su condición como tal”.
- Corporal (del latín corporalis) es recogida en su 1ª acepción: “Perteneiente al cuerpo, especialmente al humano. Presencia corporal”. En su 2ª acepción: “expresión, institución corporal”.
- Corporalidad (del latín corporalis-atis): Calidad de corporal.

Confundir cuerpo con corporeidad (ser corporal) es limitar el ser humano a un animal. La persona se manifiesta con su cuerpo y a través de su cuerpo. Esas manifestaciones (pensamientos, emociones y sentimientos) son parte de ese cuerpo que vive.

Referido al ser humano se puede definir corporeidad como “la vivenciación del hacer, sentir, pensar y querer” (Zubiri, 1986). La corporeidad se refiere al ser humano, y por tanto, el ser humano es y vive sólo a través de su corporeidad.

Nacemos con un cuerpo que desde el momento del nacimiento, a través de la acción, del movimiento se adapta, transforma y conforma como corporeidad. Esta conformación viene dada por el movimiento, por la acción y por la percepción sensorial (vista, oído, tacto, gusto, olfato y percepción cinestésica). Todo este proceso se va desarrollando a lo largo de toda nuestra vida, de manera que vamos cambiando y conociéndonos dependiendo de la imagen corporal que tenemos de nosotros mismo y de la imagen que interpretamos del mundo exterior a lo largo del día y de nuestra vida. Este proceso acaba con la muerte, es cuando dejamos nuestra corporeidad, para acabar siendo un cuerpo.

3. REFLEXIÓN HISTÓRICA SOBRE LA REALIDAD CORPORAL.

Se nos hace necesario un breve repaso histórico desde el punto de vista antropológico y filosófico sobre el estudio de la realidad corporal humana:

Desde los comienzos de la vida intelectual, García Bacca (1987) distingue dos planos:

- 1) El hombre como tema (El cuerpo como algo definido, estable y permanente).
- 2) El hombre como problema (El cuerpo como evolución, dinamismo y progreso).

Esta distinción entre lo permanente y lo transeúnte es una de las interpretaciones de la realidad del hombre que divide las escuelas filosóficas desde la antigüedad. Dentro de estas realidades se incluye la realidad corporal que da pie a planteamientos pedagógicos y deportivos desde sus distintos enfoques: educativo, recreativo y competitivo.

A partir de la idea (que nos brinda García Bacca: 1987) del hombre como problema, para abordar el análisis cultural del deporte como actividad física y juego, nos surge la necesidad de estudiar la comunicación, la expresión, el gesto, la creatividad, el movimiento, la motricidad.

3.1. CRITERIOS PARA LA REFLEXIÓN DE LA REALIDAD CORPORAL.

Partiendo del significado de la teoría de los sistemas de Bertalanffy, para fundamenta nuestra reflexión corporal hemos de manejar los conceptos de totalidad, de interacción dinámica y de organización abierta.

- 1) La totalidad: el cuerpo como tal no es suficiente para estudiar el fenómeno humano del deporte, bien como educación, como recreación o como competición. Es necesario la consideración del ser humano total, holístico. Los conceptos, físico, materia, realidad, espacio, movimiento, forma, cambio, mundo sensible configuran una totalidad vista desde razonamientos diversos.
- 2) La interacción dinámica: El resultado deportivo en sus distintos ámbitos o aspectos siempre son el resultado de una interacción de dos o diversos protagonistas (profesor y alumno, entrenador y deportista, preparador y jugador, médico y lesionado) y de diversos factores que intervienen en este proceso deportivo.
- 3) Organización abierta: El ser humano como ser vivo es un sistema abierto. El deporte como tal usa el gesto corporal del alumno, participante o deportista que a través de la expresión y comunicación humana manifiesta su personalidad a través de la creatividad.

3.2. REFLEXIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO CUERPO:

PENSAMIENTO GRIEGO.

El pensamiento griego plantea supuestos que sirven para el entendimiento del mundo y que nos son útiles en cualquier investigación.

La antinomia entre lo permanente y lo transitorio:

- Lo permanente(enlaza con el concepto “logon didonai” (es la razón que presta su consistencia a los proyectos y la realidad humana).
- Lo transeúnte(enlaza con el concepto de “kinesis” (el cambio como modificación insistente de la realidad).

Son dos Los elementos esenciales en la realidad deportiva:

- La fuerza o empuje (“dynamis”) que potencia y fortifica.
- El movimiento espontáneo o artificial que propicia el cambio (“kinesis”).

El pensamiento griego diferencia entre:

- El mundo visible o sensible (es el mundo exterior de las cosas).
- El mundo inteligible (es el mundo interior de las ideas: cuerpo y espíritu).

Referente al estudio de esta realidad contraponen la verdad y la posibilidad de lo que aún no es:

- La verdad (lo que se revela, lo que se manifiesta). Para nosotros podría ser la expresión corporal, la motricidad.
- La posibilidad de lo que aún no es mas que apariencia e inseguridad. Para nosotros sería el mundo del proceso de entrenamiento, de aprendizaje, de educación que tienden hacia la forma creativa de realización.

LOS PRESOCRÁTICOS.

En la Grecia antigua todo se revela antropomórficamente, hasta los dioses tienen cuerpo. Los primeros filósofos que se preocupan por la contemplación y el estudio de los

elementos naturales (la fisis como naturaleza humana o génesis de lo primitivo) fueron los presocráticos.

El comienzo de la antropología aparece en tiempos de Sócrates (S. V a. de J.C.). Su enfrentamiento con el mundo exterior hace que se ponga ante el ser mismo de las cosas traducido a movimiento. Una cuestión que le interesa era el devenir de la naturaleza, sus cambios y fluctuaciones permanentes, ese fluir continuo. Se convirtió en cuestión fundamental la pregunta qué es esa naturaleza cambiante. La expresión de las cosas prima sobre su esencia.

Este el punto de partida: la dimensión cambiante de la naturaleza. En la naturaleza deportiva esto se traduce a expresión, gesto y creatividad. En el estudio del deporte o la motricidad humana: el movimiento del ser humano, cómo lo hace y cómo lo mejorará.

PITÁGORAS (S. IV a. de J. C.).

La escuela de Pitágoras rechaza la sustantividad del cuerpo como formulación de vida y acusa a ese cuerpo humano de ser un obstáculo, un lastre, para la liberación y realización de la esencia de la persona. El cuerpo es una tumba, “soma-sema”. Según esta afirmación el cuerpo no necesita ser rescatado para comprender la bondad del hombre asentada en su espíritu. Esta visión del cuerpo secundario de todo lo que acontece.

PLATÓN (427-347).

Su pensamiento disocia el alma del cuerpo.

- El alma sólo podrá conseguir la verdad, el ser de las cosas, al separarse del cuerpo, que le encadena a través de los sentidos.
- El cuerpo engaña al alma durante su caminar juntos por la vida. El cuerpo representa la vinculación soez a un mundo sensible, corrompido y cambiante.

Según este pensamiento es preciso quitarse las ataduras corpóreas, si se quiere conseguir el conocimiento de las cosas (la muerte será la liberación).

Para Platón no es posible la regeneración del cuerpo, ni la idea de expresión creativa, ni tendría sentido al adaptación, mejora o modificación de los juegos de los niños, porque según él, se limitan a copiar, repetir las pautas orientadoras de sus padres, maestros y pedagogos.

La influencia de Platón sobre la cultura occidental fue notable. El modelo que establece en “Fedón” de que “el filósofo desprecia profundamente el cuerpo” bloqueó cualquier iniciativa pedagógica.

HERÁCLITO (576-480 a. de J.C.).

El movimiento es la razón del ser y del no ser. Su consideración de metamorfosis negativa a permanecer idéntico a sí mismo que nos conducirá, a través del gesto humano corporal, al enriquecimiento personal y colectivo por la fuerza misma del concepto de movimiento.

Esta capacidad capaz de dotar de movimiento a todas las cosas, abre nuevas perspectivas a la realidad corporal. Asimismo esta realidad por el movimiento nos habla de la necesidad creativa a la que está sometida dicha transformación.

Heráclito considerado como el primer antropólogo aporta dos ideas fundamentales al hombre y su motricidad:

- Su preocupación por el hombre, más que por la cualidad de movilidad o en movimiento.
- Su negación a considerar al hombre fuera del mundo que lo sostiene.

ARISTÓTELES (384-322 a. de J.C.).

Los conceptos de las obras de Aristóteles (Metafísica, Física y *Ánima*) que más nos interesan son:

- **Movimiento:** El hombre y el mundo se mueven hacia un Dios inmóvil, trascendente, que se basta a sí mismo, pero a partir de una valoración del movimiento que introduce la diferencia entre el ser potencial: la materia y la forma, principio actual del ser. Cambiar es pasar de la potencia al acto. Las bases sobre las que se asienta la visión dinámica de la naturaleza:
 - La *dynamis* es la tendencia innata para cambiar y desarrollarse.
 - La *kinesis* es el proceso que preside el desarrollo de la naturaleza, por la que se consigue la plena actualidad.
 - Los *energeia* son el continuo flujo de vida una vez alcanzado el nivel de actualidad.

Estas apreciaciones de Aristóteles nos ayudan a comprender la génesis y conformación de las conductas creativas del hombre que juega, se recrea o compite.

Cuerpo: El cuerpo posee en sí mismo el principio de su propio movimiento, posee la vida en potencia, porque es materia, porque conforma junto al alma, el ser viviente.

Totalidad: Se fija en el cambio de realidad como realidad que se transforma y que afecta al hombre como tal, al animal político (social o viviente) comprometido con su mundo.

ROUSSEAU (1712-1778).

Uno de las defensas más enérgicas de entender fundamental la educación física e incluirla en los planes de la educación (con la salvedad de la exclusión partidista de la mujer) fue su obra “*Emilio o la educación*” y más concretamente su segunda parte. Al decir

educación física podríamos decir educación por medio de actividades físicas, juegos y deportes, sin embargo hay que comprender que Rousseau, aunque adelantándose a su época, se refería conceptualmente a ejercicios físicos y de ejercitación corporal.

Contempla el ejercicio continuo del cuerpo y el cultivo de la inteligencia (“La fuerza del cuerpo y del espíritu, el talento de un sabio y el vigor de un atleta” como objetivos de educación).

Defiende los ejercicios corporales como relación con los otros cuerpos que nos rodean. Resalta la importancia de las lecciones que los escolares aprenden en los patios de los colegios.

La buena constitución y el desarrollo armónico del cuerpo hacen más fáciles y seguras las operaciones del entendimiento. Rousseau afirma que para aprender a pensar es preciso previamente ejercitar los órganos y sentidos, ya que son los instrumentos de nuestra inteligencia.

BERGSON (1859-1941).

Destaca su concepto de evolución creadora que habla sobre los aspectos creativos del hombre:

- “El ego y el mundo son flujos y desarrollos libremente creadores” frente a la inteligencia que paraliza esa realidad cambiante y la falsea.
- La totalidad de vida es la realidad creadora del hombre.

Para Bergson, al margen de la realidad creadora del hombre, cualquier otra realidad de vida no tendrá sentido.

ORTEGA Y GASSET (1883-1955).

La afirmación de “yo soy yo y mi circunstancia”, legado en su libro “Meditaciones del Quijote” nos aporta su interpretación de su razón de vital que huye de un irracionalismo desconectado de la realidad así como de un vitalismo ajeno de la razón y la lógica. Posteriormente su discípulo Marías nos interpretó la razón de su obra diciendo “Vivir es no tener más remedio que razonar ante la inexorable circunstancia”.

Las ideas de Ortega que más nos interesan son:

- La actitud ante la realidad es inserción o compromiso del yo con las cosas. Necesaria en cualquier expresión creativa corporal del comportamiento deportivo en cualquiera de sus ámbitos.
- La adaptabilidad. “El proceso vital no consiste sólo en una adaptación del cuerpo a su medio sino también en la adaptación del medio a su cuerpo”.
- El perspectivismo del que también habla Marías refiriéndose al hombre del futuro. Al no estar nada en estado definitivo, la realidad puede contemplarse mudable, dilatable, engendradora de posibilidades múltiples, teniendo en cuenta la adaptabilidad. Al aplicarlo al tema educativo, el movimiento natural y psicomotor del niño alcanza dimensiones de expresión, comunicación y creatividad, de indudable valor educativo.
- El concepto de realidad. Supone entender la realidad en comunicación constante con la realidad de los otros. Si los demás son circunstancias que debo asumir, y represento para ellos una circunstancia, es lógico pensar que depende de la comunicación el logro de unas respuestas vitales, humanas y creativas.
- El concepto de razón vital. No se encuentra fuera del propio cuerpo, que con toda razón entra a formar parte del vivir.
- La conciencia del “tú”. Nos permite comunicarnos con los demás. “La historia en cuanto a disciplina intelectual es un esfuerzo metódico para hacer de todo otro ser humano un alter ego, donde ambos términos –yo y los demás- han de tomarse en plena eficacia”.
- El concepto del alma corporal, que abarca la necesidad de la resurrección de la carne ,

del sentido del cuerpo sobre el que una y otra vez volvemos como convencimiento primario de todo lo demás.

ZUBIRI (1898-1983).

Discípulo de Ortega, es el máximo exponente del pensamiento filosófico actual. Afirma categóricamente que es imposible una prioridad intrínseca del saber sobre la realidad ni de la realidad sobre el saber.

La realidad humana es una unidad de sustantividad, que está caracterizada porque el hombre:

- Está vivo y por tanto se posee.
- Está animado, tiene impresiones, es decir siente.
- Concibe, juzga, razona, es decir posee inteligencia, y como se da ésta en forma de aprehensión, es inteligencia sentiente.
- La sustantividad en que consiste el hombre es un sistema que abarca dos subsistemas parciales: cuerpo y psique.
- El subsistema cuerpo, es un subsistema que constituye no la materia, sino algo más, el organismo; es algo más concreto que materia porque se trata de materia corpórea y no de materia por oposición a espíritu.
- El otro subsistema al que se le puede llamar psique.
- En su realidad física sólo hay un sistema total. El hombre pues no tiene psique y organismo sino que es psico-orgánico, porque ni organismo ni psique tienen cada uno de por sí sustantividad ninguna; sólo la tiene el sistema. La función del subsistema cuerpo consiste en ser el fundamento material de los tres momentos estructurales de la sustantividad humana (organización, solidaridad y corporeidad), aunque es desde la sustantividad desde donde hay que entender tanto la psique como el organismo.

HUSSERL (1859-1938).

Destacamos de su fenomenología:

- 1) La importancia de la actividad corporal en los actos de percepción de la realidad.
- 2) La función de los sentidos, aunque no les otorgó prioridad ni exclusividad.
- 3) El cuerpo constituye el centro de las configuraciones espaciales.

La psicomotricidad nos da la respuesta al valor creativo de los gestos corporales de los niños, tan importantes en su educación. El cuerpo está siempre presente la actividad humana y será el que determine su propia referencia corporal y humana a su entorno.

HEIDEGGER (1889-1976).

Aporta unas conclusiones del existencialismo que nos interesan:

Hemos de comprender la esencia de cada ser desde su existencia. Y este ser en el mundo es la que necesitamos para entender cómo la expresividad del gesto humano y deportivo nos sirve para entender el mundo en el que se realiza.

El estar con nosotros, coexistir. Es la respuesta a ese vivir en el mundo, nos permite la conciencia de una relación humana, un no vivir aislado. Este vivir en el mundo nos es necesario para que la realidad corpórea de cada uno viva en el mundo de los demás.

La resistencia como fórmula de vida. La resistencia (el trabajo, el esfuerzo). Es la variante que necesita el ser en el mundo para mantenerse vivo. La resistencia es un concepto fecundo en las tareas de toda expresión y creatividad del hombre en el deporte.

JASPERS (1883-1969).

Nos habla de un existir, sobre todo en el límite de las posibilidades humanas. Esta situación extrema se vive en muchos momentos y en cada ámbito del deporte. La

posibilidad humana en su límite se vive en la creatividad, en la recreación, en la competición o en la educación del hombre deportivo.

MARCEL (1889-1973).

De Marcel hay que subrayar: “Yo soy mi cuerpo”. El cuerpo vivido que exalta:

- La corporeidad como fijación particular de una historia humana.
- La invasión irresistible de mi cuerpo sobre sí mismo como fundamento de mi condición de hombre y criatura.

SARTRE (1905-1980).

Sartre acentúa el papel relevante del cuerpo en su concepción antropológica. Destacamos las conclusiones que más nos interesan:

- La vivencia del propio cuerpo es consecuencia del encuentro con el otro. Vivir el cuerpo es como un espejo sobre el cuál la realidad corpórea de los demás se evidencia
- Ese reflejarse en el otro despierta y aviva la conciencia de la propia realidad. El cuerpo propio para sí y conocido para el otro. Ese reflejarse revela que existe el mundo: “es por la realidad humana por lo que hay mundo”.
- Cuerpo y mundo se dan simultáneamente. Decir que hay mundo es decir que soy un cuerpo. Podemos concluir que de esta manera se explica la justificación y la necesidad de rescatar el cuerpo.
- El cuerpo es la clave de las acciones:
 - Acción y percepción no se diferencian, mediante las acciones estructuro mi mundo.
 - La corporeidad es la necesidad de mi contingencia. Es parte inalienable de la condición humana, la base, la textura, de la conciencia.

LAÍN ENTRALGO (nacido en 1908).

Médico psiquiatra, historiador antropólogo y ensayista español, se caracteriza por su talante diverso y abierto de su temática. El estudio del cuerpo constituye uno de sus grandes temas. Lo acomete desde una amplia perspectiva:

- Histórica.
- Antropológica.
- Psicológica y vivencial.
- Filosófica.

A partir de la perspectiva histórica, Laín esboza la teoría integral del cuerpo humano con la que trata de comprender la totalidad de la corporeidad humana, una comprensión en la que además, ha de confluír la conciencia que cada individuo posee de su cuerpo.

La teoría integral es la conciencia personal del propio cuerpo o vivencia corporal en una teoría del cuerpo.

La teoría integral del cuerpo humano tiene la consideración, por un lado, de dimensión científica y, por otro lado, aceptar dos condicionantes esenciales: la ambigüedad y la incertidumbre. Aceptar la ambigüedad es aceptar la conciliación entre el cuerpo visto (cuerpo orgánico) y el cuerpo vivido (el cuerpo que contemplo como objeto), y el cuerpo sentido (cuerpo que tiene que ver con los sentimientos, con la intimidad, con el momento de la experiencia propia, es siempre un conocimiento incierto, afirma Laín.

El cuerpo propio posee como rasgos de la experiencia:

- La experiencia o conciencia de mi existencia.
- La experiencia como conciencia de mi situación, de mi estar.
- La experiencia como conciencia de mi poder y de mi límite.
- La experiencia como conciencia de mi pretensión y mi posesión.

GARCÍA BACCA (1901-1992).

Todos los trabajos que realizó los hizo desde su particular teoría del ser y en concreto del ser humano. Dentro de la Metafísica, su obra adopta un modelo, que él denomina, filosofía de la transformación del universo o de transubstanciación universal del hombre, de talante marxista.

Una de las grandes cuestiones de este autor es el carácter limitado del cuerpo humano por oposición a la apertura o infinitud del espíritu o la razón. Lo que se cuestiona es que si por ser el hombre cuerpo es un ser definido.

La antropología filosófica de García Bacca parte de la pregunta ¿qué es el hombre?.

- 1) Hombre como tema (definido, estable y permanente). Es la consideración del hombre en las anteriores culturas. Tema: el hombre es considerado imagen de Dios (antiguo testamento); de la cultura hebraica; de los griegos: *antropos* reflexivo de Platón (el animal que se mira a sí mismo: hombre hecho sin posibilidad de cambios, ni materiales en cuanto a cuerpo ni espirituales en cuanto a alma) y el animal racional de Aristóteles, nos remite al confinamiento biológico que es el cuerpo por más que seamos algo más que un animal; y, desde luego, la cultura de los medievales.
- 2) Hombre como problema (nuestra cultura). Lo natural (el cuerpo) está preso de su propia naturaleza; es decir tiene esencia, es un compuesto sustancial al que el hombre puede responder y puede evadirse con la técnica mediante planes. Conseguir la transubstanciación, que significa romper con el prejuicio de la esencia del hombre y la finitud que ésta le impone. Para ello el hombre debe tomar posesión de su cuerpo, de su intracuerpo y de su extracuerpo, y de su alma. El entendimiento del hombre es inacabado, mudable, por tener que hacerse, por ser el hombre espiritualmente indeterminado, invertebrado, el hombre se presenta también como problema.

El tipo de hombre es un ente concreto desde el punto de vista corporal, inclusive en el anímico, desde el punto de vista espiritual es ser. Esto es que está siendo, es decir es una realidad inacabada e inacabable. García Bacca plantea la definición de lo humano teniendo en cuenta tres transformaciones:

- 1) El hombre convierte el universo físico en mundo: el hombre no solamente es un ser que está en el mundo, sino por obra de su cuerpo, es ser que cambia el universo en mundo perceptible, habitable.
- 2) El hombre construye el mundo a su imagen y semejanza. Todo cuanto ve está hecho por y para la vista; todo cuanto oye por y para el oído; toda vez que el mundo físico nos es ni como lo ve ni como lo oye.
- 3) El hombre construye el universo humano: transforma el animal hombre, bestia, convirtiéndolo en humanamente habitable. Para ello inventa todas las formas sociales desde la familia al Estado; vacaciones del *homo homini lupus* que es el hombre en su universo biológico.

García Bacca concluye:

- El cuerpo es el sentimiento de nuestra realidad: se nos ha dado para que nos sintamos reales.
- Tenemos que tener cuerpo, que sea nuestro, bien nuestro.
- Este cuerpo es nuestro cuerpo en la medida que en que es la condición que hace posible que el alma se sienta real.
- La realidad en bloque, en conjunto es lo que hace que tengamos cuerpo; cuerpo es lo que de la realidad física hemos conseguido ser en bloque, en conjunto.
- El cuerpo del hombre, a pesar de su individualidad, se halla situado en lo que se llama campo.

JULIÁN MARÍAS (nacido en 1904).

Es el principal integrante de la Escuela de Madrid. Inspirado vocacional y profesionalmente por su maestro Ortega y Gasset. Trata de sistematizar algunos temas capitales de la filosofía, en especial, la filosofía del raciovitalismo desde el existencialismo en su versión más próxima al personalismo cristiano.

Una primera y constante preocupación en su obra, que se refiere al ser concreto del hombre, a la persona. Marías afirma que cuando decimos yo, tú o alguien o algún nombre propio, pensamos en un cuerpo, en un cuerpo que por tanto que es de alguien. Ese alguien corporal es lo que entendemos por persona y acontece a esa tensión que llamamos vida. Explica que la cara es la parte del cuerpo más estrictamente personal, ya que en ella en la que la persona contrae y manifiesta, se expresa.

La realidad es circunstancial y singular. Esa circunstancialidad es esencial a la vida humana y entre otras cosas incluye el mundo, es corpórea, es decir, la vida humana está encarnada; cada persona tiene su propio cuerpo, con el cual hace su vida. Añade que lo que mejor responde a la realidad de mi vida es la expresión “Yo estoy (corporalmente) viviendo”.

Habla del cuerpo como realización mundana de la vida:

- El cuerpo como instalación humana.
- Ni el mundo es una cosa ni el cuerpo tampoco, sobre todo cuando se toma respecto de él la perspectiva adecuada: la perspectiva de mi cuerpo. La forma concreta de la instalación en el mundo es la corpórea.
- Con la expresión de yo soy y estoy encarnado en mi cuerpo trata de expresar el alcance de la corporeidad humana. “...corporalmente, dice, yo estoy instalado en el mundo, cuyas cualidades son correlativas de mi corporeidad sobre todo, yo estoy instalado en mi cuerpo” (1983:113)
- Es lo mismo decir yo soy cuerpo como yo soy mundo.

Concluye diciendo que “... yo no soy corpóreo, sino que estoy corpóreo”... “Yo estoy corporalmente” (1983:114). Los modos de instalación corpórea son:

- La sensibilidad.
- La condición sexuada.
- La condición amorosa.
- La temporalidad corpórea.
- El carácter estético de la figura corporal.

El cuerpo es la localización y circunstancialidad de la vida humana. La vida, para Marías, es algo que tenemos que hacer según unas condiciones que nos son ofrecidas o propuestas:

- 1) Encontrarme ya viviendo (cierto pasado determinado y limitado).
- 2) Mi vida está situada.
- 3) Mi circunstancia.
- 4) Limitación de posibilidades para obrar.
- 5) Finitud e indefinición de los proyectos.
- 6) Limitación temporal.

Todas ellas determinan las condiciones de la realización efectiva de la vida, del vivir; cuyas formas se concretan, entre otras cosas, en que la vida está localizada y es circunstancial. La vida humana está localizada en virtud de su corporeidad. Esta localización, el dónde está la vida humana aconteciendo, es una de las dimensiones de la circunstancia. El movimiento se configura en la posibilidad que tiene el hombre de librarse de cada localización concreta; con la condición de orientarse hacia cualquier otra localización.

Julián Marías define al mundo como “orientado”. La orientación, las direcciones del hombre en el mundo, está originariamente condicionada por la estructura corpórea. El problema de lo humano lo traslada a la relación entre alma y cuerpo. La circunstancialidad

del hombre tiene carácter corpóreo. El cuerpo y el goce estético. Un caso especial de realización humana en la que interviene la corporeidad es el goce estético y el propio arte. Se refiere a la realización imaginativa de la vida. El objeto estético primario es el cuerpo. En el cuerpo se da lugar el descubrimiento y la vivencia de lo bello. Julián Marías trata de resolver la cuestión de la estética a partir de la noción de arte y las funciones que este cumple, la función comunicativa o semántica y la función lúdica, las cuales no son ajenas a la realidad corporal.

3.3. REALIDAD CORPORAL.

La epifanía del ser humano es su realidad corporal; entendida como verdadera manifestación y también como aparición primera.

A partir de la realidad corporal nace la necesidad del movimiento humano (motricidad) y la necesidad gestual, de expresión y comunicación humana.

El cuerpo del ser humano pronuncia su primera manifestación usando el cuerpo, creando corporeidad de muchas maneras:

Desde que está en el vientre de la madre tiene necesitar de moverse. Desde recién nacido siente la necesidad de expresarse y su corporeidad es su primera vía de expresión y comunicación con el mundo. Desde ese momento utiliza su cuerpo como vehículo para ser, estar, sentir y expresar en el mundo y para el mundo que le rodea. Desde ese momento se transparenta, sale a la luz desde su cuerpo frente a sí mismo y frente a los demás.

El ser humano vive con y de su apariencia corporal, que puede ser inmóvil (cuerpo, “dokeo” de los presocráticos”) y apariencia móvil: apariencia gestual, llena de expresión.

“No sólo los cuerpos ajenos, sino el propio cuerpo del sujeto que reflexiona sobre la corporeidad y trata de atenerse a ella como el único dato fiable, al ser percibido, viene ya filtrado por la corporeidad misma” (Cencillo, 1973: 301).

Cada ser humano vive en su cuerpo, es decir se instala en él, porque forma parte de la identidad personal y social de cada ser.

“ Mi cuerpo con todo lo que ha llegado a ser en el curso de los años o lo que yo o los otros hemos hecho que sea, me pertenece más intrínsecamente que los árboles de mi jardín o que mis bienes”. (Oelmüller, 1976: 313-316).

4. CORPOREIDAD Y CONCIENCIA.

Ser cuerpo y sentirlo, tener cuerpo y expresar tomando conciencia de él y de lo que significa en nuestra vida, en y para la vida de los demás:

- Conciencia de que soy, entendiendo por la conciencia de ser, la reflexión sobre mi intimidad que va más allá de lo que parece mi cuerpo.
- Conciencia de que mi cuerpo puedo hablar desde mi cuerpo. Es el origen de mi información y de la información que comunico al mundo.
- Conciencia de que puedo hablar desde mi cuerpo, expresarme desde él, a través de mis gestos que son mi transparencia, mi primera expresión, la corporal.
- Conciencia de mis limitaciones. El cuerpo es mi indicador de mis posibilidades dentro y desde dentro hacia fuera.
- Conciencia de que el lenguaje corporal es mi primer lenguaje y que dispongo a través de mi cuerpo del lenguaje convencional y constituyen ambos la medida mi lenguaje.

Mi cuerpo hace de mi persona mi circunstancia. Desde mi corporeidad aparece la comunicación. Mi cuerpo es la raíz de mi primera relación humana. Desde mi corporeidad puedo hablar de conocimiento propio, de conocimiento de los demás.

Mi corporeidad habla de proxémica y de mi pregunta y mi respuesta frente al mundo.

5. CORPOREIDAD Y COMUNICACIÓN.

Corporeidad es tener conciencia de nuestro cuerpo, es sinónimo de encontrarnos y enfrentarnos a nuestra propia realidad:

- 1) Tomar conciencia de mi cuerpo es la experiencia de lo que sentimos a través de él, y
- 2) La experiencia de lo que percibimos a partir de ese cuerpo, y al tiempo que asumirlo como realidad eficaz de comunicación.

Lo que nos interesa en cuanto a la corporeidad como realidad y como origen de la comunicación, como afirma Cencillo (1973), es poder perfilar la imagen de nuestro cuerpo y así los demás lo comprenden y se relacionan con él:

- 1) La revelación de nuestra intimidad.
- 2) La revelación de nuestra disponibilidad.

A partir de que la persona se encuentra a gusto con y en su cuerpo, es decir cuando la persona reconoce, asume y aprueba su cuerpo, es cuando tiene conocimiento de él, toma conciencia de su corporeidad y es capaz de comunicarse a partir de él. Lowen (1978:162) lo resume con otras palabras “cuando la persona no para mientes en su cuerpo es que tiene miedo de percibir sus propias emociones”. Y a esto se refiere Gurméndez (1981: 14-21) cuando nos indica que no hay una separación tajante entre el cuerpo, lleno y capaz de sensibilidad y el mundo; y que a partir de esa sensibilidad a flor de piel se constituye el adentro y comienzo a sentirme una realidad presente: un cuerpo, con posibilidad de comunicación.

6. CORPOREIDAD Y SENTIMIENTO.

Si partimos de la idea (Carcía Bacca, 1982) de que el cuerpo es el sentimiento de la realidad y que tener cuerpo es tener mundo, hacer posible la multitud de personas. Podemos hablar de la necesidad de hacer inteligible el cuerpo.

El cuerpo se convierte en corporeidad al invadirse de pensamiento y emotividad. El cuerpo pasa a ser y tener corporeidad cuando nos referimos al cuerpo del ser humano, lleno de expresión de vida:

- Física (estructura biológica y capaz de movimiento humano).
- Psíquica (psicológica y emocional).
- Espiritual.

Esta triple vía que define al ser humano nos conduce a la necesidad de rescatar el cuerpo como fundamento de vida humana, a lo que se refería Marías (1970:21) diciendo “a la necesidad de que un yo pueda hablar de un mundo y su mundanidad”.

Según el poeta Pere Gimferrer (1975) la reivindicación del cuerpo fue el punto de partida de una amplia visión metafísica de la existencia humana y del mundo.

Aleixandre (1975: 20) y Merleau-Ponty, (1943: 81) creen en la posibilidad de atender al cuerpo y entenderlo. El cuerpo se entiende desde dentro, convirtiéndose el cuerpo para el hombre, en:

- Mensaje del hombre y para el hombre.
- Fuente de inspiración como fuente de estudio, como sugerencia poética, como indicativo artístico.
- Fuente de inspiración, también, como suma de imágenes de cuerpos que integran la comunidad.

Es necesario sentir, asumir y reconocer el propio cuerpo como espacio, como estructura y como realidad humana. La negativa a esta necesidad de aceptación de pensar y sentir con nuestro cuerpo nos podría llegar a bloquear la comunicación, necesaria para la vida humana. Nos impedirían darnos cuenta de nuestras propias experiencias vividas.

En el sentido de escuchar, reconocer y tomarse en serio el cuerpo como medio de expresión y comunicación y vía del pensamiento y sentimiento humanos. Nietzsche (1965:37-39) hablaba del cuerpo como un gran sistema de razón, y lo justificaba de la siguiente manera “... porque hay más razón en tu cuerpo que en la mejor sabiduría, porque incluso el cuerpo creador creó por sí mismo el espíritu como una mano de su voluntad”.

7. CORPOREIDAD Y CONOCIMIENTO.

Las ciencias de la educación tendrán mucho que decir del cuerpo, y más concretamente de la corporeidad humana.

Nos indica Bunge (1973) que no hay ciencias totalmente independientes y que a partir de ahí lo corpóreo y lo psíquico son interdependientes. Y en concordancia con esta indicación afirma que es un error hablar del problema forma-cuerpo o del problema movimiento-cuerpo o del problema metabolismo-cuerpo: en todos estos casos se presuponen dicotomías que realmente no son.

Desde un punto de vista empírico, y a partir del estudio del cuerpo como centro del universo personal y medio de la comunicación con el mundo Kogan (1981:33) considera el cuerpo como “centro ordenador de la totalidad de la experiencia humana”.

Siguiendo los estudios de Marcel (1969), Merleau-Ponty (1953), Montes (1981), Le Du (1976), Parlebas (1977) y Montagu (1978) es necesario la interpretación de las categorías corporales:

- La estructura del comportamiento: como condición de posibilidad y fundamento de los cuerpos y de las cosas existentes en el mundo.

- Cuerpo intérprete de sí mismo.
- Cuerpo como símbolo de la existencia o vehículo del ser en el mundo.
- Cuerpo reconocido como objeto de conocimiento: aceptación el cuerpo y estar a gusto con él.
- Cuerpo como trucador de signos.
- Cuerpo conocido: desde el ámbito interdisciplinar y socializador.

8. CORPOREIDAD Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO.

El cuerpo posee un dinamismo somático que se convierte en vitalidad transformadora y posibilita la interacción comunicativa con el mundo que le rodea. Estos conceptos, aunque con otras palabras, son descritos como corporeidad (Cencillo, 1973) y como instalación corpórea (Marías, 1964).

En su tesis sobre el problema psicofísico, Monserrat (1985: 40-53) al tratar el tema de dualidad materia y energía propone las siguientes cuestiones, diciendo: “no sabemos qué es la materia, ni qué es el psiquismo, ni mucho menos cómo puede producirse el psiquismo a partir de la materia”. A partir de estas premisas podríamos preguntarnos qué es el cuerpo como materia o qué es el cuerpo como posibilidad de acción dinámica; pudiendo concluir que a partir de dicho cuerpo, se genera el gesto corporal como expresión y creatividad, en cuanto al mundo del deporte como vía de comunicación humana en el espectro de la motricidad.

El cuerpo alcanza la corporeidad y a través de su energía expresará su capacidad de movimiento humano para poder alcanzar la creatividad y generar así la expresión y comunicación a través de la motricidad. En ella se incluye el descubrimiento del cuerpo liberado de gastos de energía inútiles y equilibrado entre las distintas tensiones que coexisten en el propio cuerpo y le conmocionan.

La tesis de Alexander (1983) nos habla de que la creatividad del gesto humano solo se podrá conseguir a partir del cuerpo tonificado y eutónico. Y Brosse (1981) lo define como

totalidad energética de todos los niveles de conciencia. Esto significa que se recibe por herencia una consciencia de mayores niveles de comprensión que la revelada en nuestros progenitores, y se accede mejor al encuentro de sí mismo en un intercambio de posibilidades hacia dentro y hacia fuera de cada ser humano.

La expresividad reclama un espacio propio dentro de la realidad humana. La expresividad es una manifestación que forma parte de las funciones vitales. Existir, por tanto es autoexpresarse y expresarse hacia los demás.

Entendemos que las perspectivas corporales se complementan entre sí, y son expresividad, vitalismo y comunicabilidad.

9. COMUNICACIÓN NO VERBAL. EXPRESIÓN Y MOTRICIDAD HUMANA.

Charles Darwin (1809-1882), científico naturalista inglés que vinculó la ascendencia del ser humano con la del simio, fue quien inició las investigaciones científicas del lenguaje corporal.

El lenguaje corporal es más sincero que la viva voz, y se percibe lo que realmente es importante por la vista, y según Thiel (1991) el lenguaje corporal es el conjunto de todas las acciones motoras, sensoromotoras y psicomotoras

El lenguaje corporal humano es una forma de expresión que abarca múltiples planos:

- Es comunicación espontánea e instintiva, al mismo tiempo calculada.
- El lenguaje corporal es un paralenguaje y acompaña a toda expresión verbal: puede acentuar la información y modificarla.
- A veces puede anular su significado convirtiéndose en una metacomunicación: puede ser independiente del lenguaje de las palabras cuando conscientemente con gestos en la vida cotidiana o en el ámbito artístico.

- Puede hacer de acción intencionada o movimiento que hace abstracción del gesto mímico.
- El lenguaje corporal es material informático real y ficticio al mismo tiempo.
- El lenguaje corporal incluye siempre de manera simultánea la función y la expresión de movimiento. Su dimensión y sus cualidades temporal y energética son objetivamente mensurables, pero su expresión continúa siendo subjetiva y admitiendo múltiples interpretaciones.

Los elementos fundamentales del lenguaje corporal son: espacio, tiempo y energía.

El cuerpo es una de las fuentes más importantes de la comunicación no verbal ya que:

- Ayuda y complementa a la verbal, e incluso la suple en aquellos casos que no hay un código lingüístico común, y
- Es el origen de la comunicación humana.

El lenguaje corporal humano comunica de muchas maneras: por el movimiento, por los gestos, por las posturas...

La cinésica estudia los movimientos y posiciones corporales que son significativos y que tienen fines comunicativos dentro de un grupo cultural determinado, de acuerdo con los principios expuestos por Birdwhistell (1979):

Ninguna expresión ni ningún movimiento corporal carece de significado en el contexto donde ocurre. El movimiento corporal sistemático de los miembros de una sociedad se considera una función del sistema social al que pertenece el grupo. La actividad corporal influye sistemáticamente en el comportamiento de los demás miembros de cualquier grupo. Tal comportamiento tiene una función comunicativa y puede ser investigado. El sistema biológico y la experiencia vital particular del sistema de la persona, aportarán elementos distintivos a su sistema cinésico.

Davis (1976) y Rebel (2000) indican que la comunicación no verbal se inicia primeramente en el lenguaje del cuerpo, necesitando de unos contextos sociales: el cuerpo de una persona, el de los otros, el espacio corporal o proxémica, el esquema corporal y el mundo.

- El cuerpo: ya hemos visto que el cuerpo de la persona se convierte en corporeidad con lo que ello conlleva, riqueza física, mental y espiritual. A partir de este concepto nace la necesidad de motricidad y expresión, de comunicación y movimiento humano.
- Proxémica o espacio corporal. Es el estudio del espacio corporal del ser humano ante que éste reacciona de forma inteligible y al que tiene en cuenta a la hora de relacionarse con los demás (Hall, 1966). Es un lenguaje silencioso que para ser entendido necesita de la interpretación cultural. Este lenguaje lo configuran las distintas íntimas, personales, sociales, públicas, así como la distancia de huida, crítica o personal.
- Esquema corporal. Se define como la imagen intuitiva del yo y la representación del cuerpo actuando en el mundo exterior. Imagen cuya definición vendría marcada por progresivamente por la madurez mental y la asimilación de experiencias personales. La idea de esquema corporal es una toma de conciencia del propio cuerpo, diferenciada según las distintas etapas de la vida (Le Boulch, 1976).
- El mundo. El último contexto social que hace posible la corporeidad. Podemos estudiarlo desde tres perspectivas:
 - El cuerpo es el medio de poseer el mundo. Cuerpo y mundo son una realidad compleja y simbólica del mundo; por medio del cuerpo podremos frecuentar, comprender el mundo y asignarle una significación. (Merleau-Ponty, 1964).
 - Hay que diferenciar entre mundo y universo. Ambos términos están relacionados con la creatividad humana. Mundo será todo aquello que ha entrado en nuestras vidas y que retenemos. En esta acepción entra nuestro cuerpo, al integrar nuestras experiencias. Decía Heidegger que el ser humano es el que está siendo en el mundo, en consecuencia la incorporación del ser humano en el mundo supone una operatividad, una eficacia creativa que afecta a su entorno. Cuanto mejor se exprese en categorías de mundo ese cuerpo, mejor podrá realizar su cometido creativo, ya que se mostrará más pletórico de

vivencias y eficazmente integrado en su contexto (Montes, 1981).

- El mundo como ámbito propio. En el que el cuerpo pierde sus características individuales y se socializaría con los demás cuerpos. Hablaríamos de cuerpo como estructura social. Cada cuerpo como persona sería testigo y circunstancia activa que estimularía los gestos corporales como realización creativa, a la vez que respondería a las expectativas o exigencias que la sociedad le reclama (Bernard, 1972; Bergson, 1973).

9.1. MOVIMIENTO HUMANO: ACCIÓN Y EXPRESIÓN.

El movimiento, el gesto humano nace y se exterioriza como acción humana. Desde antes de ser tenemos ya en el vientre de nuestra madre la necesidad de movernos, movernos para ser, para existir, probablemente también para comunicarnos. La dimensión humana es, por tanto, una característica sustancial del movimiento.

Podríamos decir que nos movemos porque existimos y que por medio del movimiento nos situamos y somos capaces de estructurarnos mejor en y con el mundo y de esta manera cobramos conciencia de lo que somos como seres activos.

Podríamos afirmar que el movimiento es una de las claves para la definición de la naturaleza humana, para la búsqueda y recuperación y por supuesto para el equilibrio natural del ser humano. Fundamentalmente en cuanto que los movimientos buscan elementos creativos que nos hacen huir de la banalidad y nos permiten realizar cambios cualitativos que se operan en un contexto social y crea la expresión humana capaz de transformar, como proceso de crecimiento, la realidad social. Los movimientos generan a través de la expresión una comunicación y con ella una serie de intercambios personales y sociales.

Científicos atribuyen un indiscutible y primario papel a la motricidad en el plano genético, al tiempo que se relativiza la importancia del lenguaje convencional como único principio organizador de la persona. El cerebro, pues, es el beneficiado de la adaptación

locomotora en el proceso de liberación del ser humano con el acceso a la bipedia y en sus relaciones con la conquista del mundo que le rodea.

Somos y vivimos con y en nuestro movimiento corporal y a través de él nos transformamos, evolucionamos y mejoramos, intentamos ser mejores. Somos, por tanto realidad humana en movimiento y no estática. El movimiento corporal avanza parejo al movimiento inconsciente del mundo donde los deseos, intuiciones primigenias, darán lugar a la génesis del pensamiento de donde brotará lo intelectual del ser humano y la personalidad activa comprometida con el mundo exterior que nos rodea.

Los movimientos pueden considerarse como fenómenos sociales, como manifestaciones de la necesidad de la expresión y de la comunicación humana.

El ser humano a través de sus movimientos, de su cuerpo en acción o su cuerpo en movimiento, manifiesta su existencia, su necesidad y ganas de vivir. Desde su mundo interior se expresa eficazmente a un mundo exterior. El movimiento adquiere el sentido de un mensaje, la expresión se transforma en comunicación humana.

El movimiento corporal del ser humano implica:

- 1) Un tipo de conducta que afecta a todo el ser humano.
- 2) Una actividad elemental y primaria de la existencia humana.
- 3) Se valora el movimiento en su forma de expresión y creatividad.

El movimiento se manifiesta en la evolución psicomotriz del niño y niña a través de su desarrollo físico. El movimiento a través del gesto personal descubre la vitalidad del ser humano y las ganas de ser mejor. El movimiento se relaciona con una serie de coordenadas que lo delimitan espacio, tiempo, relación, integración y colaboración. La integración de estas coordenadas favorece el ritmo de movimiento, que involucra al ser humano integral, en sus instancias físicas y psíquicas.

La gestualidad es el tipo de comunicación no verbal más importante. De hecho los estudiosos de la cinética clasifican las distintas culturas en función de la cantidad y de las características de la comunicación gestual (Hervás, 1998).

Los gestos son fundamentalmente movimientos del cuerpo. En una definición más amplia podríamos afirmar que los gestos son aquellos movimientos que evidencian una actividad corporal o física:

- Que expresa un sentimiento interno.
- Que revela un estado de ánimo.
- Que aflora al exterior con la intención de un significado.
- Que pretende mantener o modificar nuestras relaciones con exterior.
- Que manifiesta un código de comprensión inteligible.
- Que indica o compromete la personalidad de quien lo expresa.
- Que fundamentalmente sirve para expresar y comunicar pensamientos, sentimientos o acciones.

Podríamos afirmar que el gesto constituiría el aspecto dinámico de la estructura con el mundo. Es decir que el gesto corporal sería una modalidad expresiva del ser humano.

El gesto corporal nace de la bondad del ser humano. Según Aucuturier (1973) a través del gesto corporal, de la humanización del gesto, podríamos contribuir a esa verdad de todos.

9.2. CORPOREIDAD Y MOTRICIDAD

Los conceptos de cuerpo, corporeidad y motricidad están intrínsecamente unidos y se necesitan cuando nos referimos al ser humano. Sergio (1986) nos habla de las dimensiones de la persona haciendo referencia a términos como corporeidad, motricidad, comunicación y cooperación, historicidad, libertad, noosfera y transcendencia, destacando que la motricidad emerge de la corporeidad. Si como dice está en el mundo como señal de un proyecto, el juego y el deporte podemos entenderlo como proyectos de nuestro mundo, pues nacen de la motricidad.

Ser cuerpo implica habitar con otros cuerpos en la dimensión de la intercorporalidad (Bosi, 1995). Podemos entender que la corporeidad implica la inserción de un cuerpo humano en un mundo significativo, en la relación dialéctica del cuerpo consigo mismo, con otros cuerpos y con los objetos (Gomes de Freitas, 1998).

Brandão Cavalcanti (1998) nos habla de la motricidad como una energía ontológica y de la corporeidad como la materialización de esa energía.

Podemos asevera, entonces, que la motricidad es la capacidad que tiene el ser humano para moverse en el mundo y la corporeidad es el modo del ser humano de estar en el mundo. Wey Moreira (1995) nos dice que, si asumimos que el hombre es un cuerpo y es a través de éste como conocemos, actuamos y transformamos el mundo, nos comprometeremos con la motricidad y con la educación motora, cuestionando los actuales paradigmas en ciencia y en educación.

Chirpaz (1969, citado por Gomes de Freitas, 1998) afirma que no podemos comprender un acto corporal sin referirnos al hombre. Y no podemos referirnos al hombre sin referirnos a su corporeidad, pues hablamos de un hombre corporal en el mundo. El cuerpo es corporeidad y por ello no termina en los límites anatómicos y fisiológicos. La corporeidad se extiende a través de la cultura.

Como hemos analizado en el anterior capítulo, afirmamos de nuevo, que la motricidad nace en la corporeidad, el juego es su primera manifestación, su epifanía. El deporte se convierte en la manifestación cultural de ese juego.

Sergio (1986) define la motricidad como “proceso adaptativo, evolutivo y creativo de un ser práxico, carente de los otros, del mundo y de la transcendencia”. Así podemos destacar también la característica que le dan Trigo (1999) cuando dice que “sólo podemos denominar motricidad a las acciones que tienen una significación para el sujeto”.

La motricidad se expresa, de manera primaria, a través del juego. Pues bien, el desarrollo primario de la creatividad es su primera vivencia. El vivir la creatividad en la motricidad es lo específicamente humano. El ser humano es creativo por naturaleza, ése ha sido el motor de su evolución, la diferencia entre el animal y el humano. Esta sería la diferencia clave entre cuerpo y corporeidad, o lo que es lo mismo entre animal y ser humano, es decir la motricidad pertenece al ser y al poder ser, al pensar y al hacer, al sentir y expresar y comunicarse.

Con la creatividad la persona disfruta y crece con la búsqueda de nuevas posibilidades motrices y nuevas maneras de vivir su corporeidad, creciendo en busca de la realización como ser corporal y como ser social, es decir como ser humano.

10. LA MOTRICIDAD COMO PROCESO DE LO HUMANÓ.

La motricidad, aspecto cultural del proceso de humanización del ser humano y que, como tal, viene dado a través de la educación, debe ser tratada desde una perspectiva que abarque el paradigma de lo complejo, que tenga en cuenta las características y las necesidades de las personas con las que se relaciona.

Tanto nuestro conocimiento, pensamiento, como nuestra intención fáctica, obedecen a una organización compleja y rica, y no puede ser reducida a leyes lineales, a principios simples o a una visión mecanicista. Nuestra educación de la motricidad debe tener en

cuenta la creatividad, el pensamiento crítico, ingenioso y flexible que proporcione una cultura suficientemente variada para que el alumno pueda elegir dentro de un surtido de ideas para que reflexione y actúe de manera autónoma. Que únicamente dependa de la educación, de la cultura y, sobre todo, de él mismo para realizarse y completarse como ser humano.

Mediante el proceso educativo inherente a la motricidad pretendemos que se inculquen los valores necesarios para potenciar la humanización del hombre a través del pensamiento, a través de la intención simbólica, para que se pueda objetivar en su intención fáctica, ya que, como dice Kant “la educación es la humanización del hombre”.

De todas formas, no debemos parcializar el pensamiento, ya que éste no sólo es cognición. Autores como Lipman (1997), Goleman (1997), de Sánchez (1996), Morin (1994), por poner un ejemplo, nos manifiestan cómo el pensamiento no es solamente desarrollo cognitivo, sino que intervienen los aspectos emocionales, sociales, creativos, críticos, que son los que en definitiva componen nuestra integridad como ser humano. (Trigo y colaboradores, 1998)

Siguiendo a Einstein (1981) lo verdaderamente valioso es la imaginación. Si la creatividad, decíamos, podemos definirla de manera general, como el “realizar algo nuevo y valioso”, entendiendo el término valioso no solamente en el ámbito material de utilidad social, sino en el de producir cambios nuevos en la personalidad o actitudes de un ser humano, el ámbito de la motricidad de nuestro yo no queda desligada de esta definición.

Vulgarmente se ha entendido que sólo puede ser creativo con su corporeidad (parte física palpable y parte física no palpable) aquel individuo genial que salta, que lanza, que corre más lejos o más alto que los demás. Todas las personas que no entrábamos en esta categoría de deportistas de alto nivel éramos, somos, mediocres del movimiento, y no valía la pena que nos esforzáramos en conocernos o mejorarnos como sujetos motrices.

El ser humano es fundamentalmente corpóreo: nacemos y morimos con nuestra corporeidad. Una persona que deja de “jugar”, de moverse libre y creativamente, está perdiendo la posibilidad de enfrentar nuevos retos y vivenciar situaciones que le van a permitir situarse en una actitud abierta para afrontar nuevos conocimientos y experiencias de cualquier otro campo del saber y hacer humano.

El juego es el primer escalón del desarrollo de la motricidad y de la creatividad. Por tanto, para hablar de estas dos facetas humanas en su conjunto, tendremos que introducirnos, aunque sea someramente, en el significado de lo lúdico.

Como dice Vítor da Fonseca en sus investigaciones sobre la evolución del ser humano:

“La motricidad es un sistema regulador mejorado en el transcurso de la filogénesis, en la medida en que materializa la transformación de estructuras anatómicas y de estructuras funcionales. Cuanto más compleja es la motricidad, más complejo es el mecanismo que la planifica, regula, elabora y ejecuta. La motricidad conduce a esquemas de acción sensoriales que a su vez son transformados en patrones de comportamiento cada vez más versátiles y disponibles... La motricidad retrata, en términos de acción, los productos y los procesos funcionales creadores de nuevas acciones sobre acciones anteriores... Por la motricidad utilizadora, exploratoria, inventiva y constructiva, el Hombre y el niño, humanizando, esto es, socializando el movimiento, adquirirán el conocimiento” (Da Fonseca, 1989: 314-315).

La creatividad es, por tanto, un componente también de la evolución motriz humana. El descubrir nuevos hechos con la motricidad es algo que comienza con la exploración lúdica de la acción, siempre y cuando se le presenten al sujeto situaciones lo suficientemente abiertas e interesantes para que ello sea posible. Si esto no es así, la motricidad se volverá reacia, poco plástica, y se limitará a la repetición de actos aprendidos, con poca implicación del sujeto y poca o ninguna aportación personal. Esto limita el desarrollo cerebral, puesto que no se pone en evidencia todo el sistema inteligente humano.

Volver a abrir las puertas y ventanas de la conducta es la función que deberemos desempeñar los que nos dedicamos a estudiar y utilizar el juego y la creatividad. Ayudar a la gente a re-descubrir la risa, el placer, la alegría... pero este hecho en sí mismo es un gran reto que tenemos por delante.

“La risa desarrolla la inteligencia, la comunicación, la autoestima y las relaciones afectivas, despertando la creatividad... La risa combate el insomnio y el apetito desmesurado. Reír resulta beneficioso para el corazón, las vías respiratorias, el aparato digestivo, el sistema nervioso y estimula las defensas del organismo... La risa es una de las mejores terapias que se conocen para conectarnos con lo más profundo de las emociones y ayudarnos a expresar esos sentimientos y vivencias que bloquean la capacidad real de nuestro potencial humano. Es una excelente vía hacia la felicidad. La risa es la terapia de la vida misma. Cuando somos capaces de meditar en la sonrisa interior generamos endorfinas, sustancias bioquímicas que se localizan en el cerebro y que, en el momento de reír, empiezan a circular a través de la sangre. Ello facilita el desbloqueo energético, desechando así las toxinas emocionales que portamos en el cuerpo. A partir de ahí conectamos con nuestra sabiduría interior”. (Sergio, 198).

En el acto creativo Arthur Koestler estudia lo que él denomina “bisociación”. Utiliza una metáfora entre la “lógica de la risa” y el “acto creativo”, que define como “el percibir una situación o idea en dos marcos de referencia autoconsistentes pero normalmente no comparables” (Bohm y Peat, 1988: 47).

El juego es la mejor herramienta que tenemos los humanos para conocernos. En el juego nos comportamos como somos y nos permitimos actuaciones que nos puniríamos en la vida real. El juego y las formas lúdicas son la base de la comunicación, la ruptura y el establecimiento de un buen clima social.

Maslow (1983) habla sobre la satisfacción de la persona y que se relaciona con estos tres aspectos: satisfacción en el trabajo, en nuestro entorno familiar y en nuestro tiempo libre. Si fuéramos capaces de mantener un equilibrio entre los tres elementos, seríamos

personas felices (objetivo de todo ser humano). Si falla alguno de estos elementos debemos buscar la compensación en los otros dos.

Como no siempre ni para todas las personas el trabajo o la vida familiar es gratificante, tenemos que buscar la compensación en la vivencia del tiempo libre, en el ocio, en el juego, que es el verdadero lugar donde podemos manifestarnos como somos. El juego y el deporte se convierten en alternativas ideales para garantizar las vivencias gratificantes y creativas del tiempo libre de las personas en de nuestra sociedad.

Dumazedier (1964), quien enunció la teoría de las 3D. Esta teoría contemplaba una actividad de ocio con unas connotaciones específicas: para que una actividad se considere de ocio debe ser divertida, desarrollar a la persona e implicar descanso. En 1980 este mismo investigador añadió una S a estas 3D: la sociabilidad, por la individualidad existente en nuestra sociedad. El ocio o las actividades de tiempo libre pasivas están limitando la relación con los demás. Los educadores tendremos que educar en el tiempo libre para que el ocio sea realmente un tiempo gratificante y de relación.

“Una buena pedagogía del tiempo debería contribuir a que los alumnos tuvieran tiempo. Tendría que ejercitarlos para que fueran capaces de convertir el tiempo “cronológico” en tiempo “kairológico”. Sólo tenemos tiempo de verdad si somos capaces de transformar el “paso mecánico” de las horas y los días en experiencia personal, en autoconocimiento, en reconocimiento del otro, en empatía con él... Y en eso consiste la vida: convertir el espacio y el tiempo en espacio y tiempo humanos... descubrimiento que tiene como consecuencia la humanización del propio tiempo, y que es la condición imprescindible para que el hombre o la mujer lleguen a ser personas... La pedagogía del tiempo debería constituir un aspecto insustituible de toda acción pedagógica que no excluyera de sus finalidades educativas el descubrimiento de la felicidad.” (Duch, 1997: 137).

Podemos asegurar que el deporte cumple con los requisitos, que según Dumazedier (1964-1980) son necesarios para convertirse en una buena actividad de ocio, ya que el deporte, entendido como juego:

- 1) Es diversión.
- 2) Forma parte del descanso activo de la persona.
- 3) Contribuye al desarrollo de la persona.
- 4) Es socializador.

La persona que vive el tiempo de ocio es únicamente quien puede decir si lo que está haciendo es un ocio, un juego o un trabajo. La percepción de la libertad es el último rasgo añadido a la definición de ocio. El ocio es libertad, libertad de elegir qué actividades van a ocupar nuestro tiempo libre y ocupar este espacio de ocio.

La salud podemos entenderla hoy como una manera de vivir cada vez más autónoma, más solidaria y más gozosa. La O.M.S se refiere a ella como el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no sólo la mera ausencia de enfermedad o dolor”. Por lo tanto es la calidad de vida la que determina nuestro bienestar, y podemos conseguirlo en la actualidad haciendo que nuestro cerebro funcione en conjunto con sus dos hemisferios: el izquierdo o lógico-convergente y el derecho o analógico-divergente. También el juego tiene que desarrollar tanto un hemisferio como el otro. Una forma sería incluir actividades de ocio activo en nuestro tiempo libre. Estas actividades “de ocio activo” podrían ser lúdicas y deportivas.

A veces las personas no somos capaces de buscar cosas diferentes que hacer, bien porque no tenemos iniciativa, o bien porque tenemos miedo a ser o a hacer cosas diferentes. Los jóvenes han ser capaces de disentir de lo establecido, diverger de lo establecido y distendernos mental y físicamente, con nosotros y con los demás. Este es el verdadero espíritu de la creatividad.

Actividades lúdicas que desarrollan la creatividad, que nos hacen “fluir” o “sentirnos libres” o “ser nosotros mismo” (Csikszentmihalyi, 1992), actividades físicas, lúdicas. Actividades que ayuden a conseguir aquello de lo que hablaba Maslow (1971), quien diferenciaba entre la creatividad primaria, centrada en el proceso, y la creatividad secundaria, centrada en el producto. El deporte como juego pertenece al trabajo de la creatividad primaria, que es la base de la creatividad

Del inconsciente, no de lo conceptual, provienen todas esas capacidades de disfrutar, de fantasear, de ser creativos, de holgazanear, de no hacer nada, de perder el tiempo, de ser espontáneo, y también la capacidad de jugar. Las personas que juegan en el juego o deporte, cuando finalizan su actividad expresan sus vivencias después del juego y emplean palabras, esto tiene que ver con creatividad secundaria.

A las manifestaciones verbales de personas adultas después de haber vivenciado procesos lúdico-creativos, Maslow las identifica como una experiencia cumbre, y Csikszentmihalyi con el concepto “Flow”. Los jugadores utilizan palabras como “iluminación”, “he descubierto cosas que estaban como muy escondidas”, “nunca pensé que yo era así”, “se me pasó el tiempo volando”; es la vivencia del aquí y ahora que tanto nos cuesta experimentar a los adultos. Es la diferencia entre el discurso hablado y el discurso hecho, porque la educación nos ha llevado allí, nos ha llevado a esconder nuestro cuerpo, meternos en nosotros mismos y hablar, hablar, sin contenidos vivenciales.

Rodríguez y Ketchum(1992) se refieren al juego:

“Ante la obsesión de la eficiencia y de la productividad, parece poco importante para los científicos y para los ejecutivos el tema de la creatividad en el juego... y sin embargo la creatividad ofrece más afinidades con el juego que con el trabajo. La creatividad evoca y sugiere alegría, entusiasmo, euforia, novedad, sorpresa, diversión, gozo, buen humor... Creatividad es probar cosas nuevas, transformar, remodelar, rebasar la realidad, viajar el mundo de los sueños y de las fantasías. El juego, como lugar de lo posible, es hermano gemelo de la creatividad”.

Consideramos el deporte una buena experiencia lúdica y óptima para el desarrollo y trabajo de la creatividad. Y como manifestación en el ámbito de la motricidad, favorece:

- La fluidez de ideas y de acciones.
- La originalidad: crecer ante nuevos estímulos y crear.
- Flexibilidad: facilidad de adaptación física y psíquica, personal y social, para realizar y entender una tarea desde diferentes perspectivas. Adaptación de la motricidad a las circunstancias diferentes del medio.
- Iniciativa para la realización de diversas y variadas actividades físicas.
- Elaboración de actividades físicas partir de distintas experiencias creativas.
- Usar los talentos necesarios para usar canales de expresión y comunicación de manera global para representar una idea o acción.
- Sensibilidad ante los diferentes problemas que surjan en el juego: ser capaz de corregir una acción previa; encontrar estímulos para nuevas acciones; cuestionar lo que se ha hecho y las nuevas posibilidades por hacer.
- Redefinir las acciones físicas.
- Analizar para crear de nuevo y buscar aplicación para toda acción motora.
- Sintetizar: enlazar diferentes elementos para una nueva acción motriz.
- Comunicar con cada acción motriz, cada expresión física. Es la capacidad para transformar las ideas en acción motora.

Los conceptos de cuerpo, corporeidad y motricidad están intrínsecamente unidos y se necesitan cuando nos referimos al ser humano. Sergio (1986) nos habla de las dimensiones de la persona haciendo referencia a términos como corporeidad, motricidad, comunicación y cooperación, historicidad, libertad, noosfera y transcendencia, destacando que la motricidad emerge de la corporeidad. Si como dice está en el mundo como señal de un proyecto, el juego y el deporte podemos entenderlo como proyectos de nuestro mundo, pues nacen de la motricidad.

Ser cuerpo implica habitar con otros cuerpos en la dimensión de la intercorporalidad (Bosi, 1995). Podemos entender que la corporeidad implica la inserción de un cuerpo

humano en un mundo significativo, en la relación dialéctica del cuerpo consigo mismo, con otros cuerpos y con los objetos (Gomes de Freitas, 1998).

Brandão Cavalcanti (1998) nos habla de la motricidad como una energía ontológica y de la corporeidad como la materialización de esa energía.

Podemos aseverar, entonces, que la motricidad es la capacidad que tiene el ser humano para moverse en el mundo y la corporeidad es el modo del ser humano de estar en el mundo. Wey Moreira (1995) nos dice que, si asumimos que el hombre es un cuerpo y es a través de éste como conocemos, actuamos y transformamos el mundo, nos comprometeremos con la motricidad y con la educación motora, cuestionando los actuales paradigmas en ciencia y en educación.

Chirpaz (1969, citado por Gomes de Freitas, 1998) afirma que no podemos comprender un acto corporal sin referirnos al hombre. Y no podemos referirnos al hombre sin referirnos a su corporeidad, pues hablamos de un hombre corporal en el mundo. El cuerpo es corporeidad y por ello no termina en los límites anatómicos y fisiológicos. La corporeidad se extiende a través de la cultura.

Como hemos analizado en el anterior capítulo, afirmamos de nuevo, que la motricidad nace en la corporeidad, el juego es su primera manifestación, su epifanía. El deporte se convierte en la manifestación cultural de ese juego.

Sergio (1986) define la motricidad como “proceso adaptativo, evolutivo y creativo de un ser práxico, carente de los otros, del mundo y de la transcendencia”. Así podemos destacar también la característica que le dan Trigo y Cols (1999) cuando dicen que “sólo podemos denominar motricidad a las acciones que tienen una significación para el sujeto”.

La motricidad se expresa, de manera primaria, a través del juego. Pues bien, el desarrollo primario de la creatividad es su primera vivencia. Vivir la creatividad en la motricidad es lo específicamente humano. El ser humano es creativo por naturaleza, ése ha

sido el motor de su evolución, la diferencia entre el animal y el humano. Esta sería la diferencia clave entre cuerpo y corporeidad, o lo que es lo mismo entre animal y ser humano, es decir la motricidad pertenece al ser y al poder ser, al pensar y al hacer, al sentir y expresar y comunicarse.

Con la creatividad la persona disfruta y crece con la búsqueda de nuevas posibilidades motrices y nuevas maneras de vivir su corporeidad, creciendo en busca de la realización como ser corporal y como ser social, es decir como ser humano.

11. CORPOREIDAD Y CULTURA.

La corporeidad se refiere al ser humano, y por tanto, el ser humano es y vive a través de su corporeidad. El proceso de humanizar tiene como objetivo construir al individuo en una sociedad, y para alcanzar ese fin afrontamos la realidad, usando de las facultades físicas e intelectuales. Ya que tan sólo el pertenecer a un grupo y a una cultura permite desarrollar la educación del hombre.

No parece fácil una distinción entre dos aspectos diferentes de la cultura. Ya que todos productos de la cultura son resultados de los actos de los hombres y no de sus cuerpos o de sus intelectos independientemente. Es decir implica tres aspectos fundamentales del ser humano: simbólico o intelectual, físico o corporal y emocional. De esta manera participa la persona en la cultura.

La cultura se refiere a las formas pautadas de pensar, sentir y comportarse. A través de la actividad física, el juego y el deporte el ser humano cubre las tres líneas de despliegue de la acción humana, dando lugar a las tres actividades humanas fundamentales: el sentido físico (hacer); el sentido ético (obrar); el sentido filosófico (saber).

Las actividades deportivas del siglo XX se han convertido en un símbolo cultural, en una realidad gigantesca que ha dejado huella en la vida del ser humano y en la sociedad: publicidad, comunicación, hábitos, costumbres, espectáculos, moda, rituales, mitos, arquitectura, arte, probablemente hasta una filosofía de vida.

El deporte es un fenómeno que adquiere a diario un gran impacto dentro de las diferentes sociedades. Es una práctica humana tan significativa en nuestra época como pocos fenómenos sociológicos.

Forma parte de la cultura actual, es un pilar en el que se apoya con fuerza la historia cultural de nuestro tiempo. Es una realidad metafísica del ser humano. Es sinónimo de conducta humana, pertenece al comportamiento propio del ser humano.

Las actividades deportivas, con la magnitud de lo que significan, desde que aparecieron hasta nuestros días, están en constante evolución y expansión. Forman parte de nuestra manera de vivir y de pensar.

El significado del deporte, como comportamiento humano, se ha ido modificando, puesto que es un hecho que refleja la evolución de la propia sociedad, sobre la que, a su vez, ejerce una importante influencia.

La actividad deportiva se ha convertido en un singular hecho social y cultural que como una tela de araña abarca los distintos campos de la naturaleza humana. Ahora bien, para que el juego y el deporte reflejen al ser humano en su dimensión más ética, la actividad física y deportiva deben hacerse presente desde una doble vía: la social y la educativa, ambas promueven y conforman lo cultural del fenómeno deportivo. Veámoslo con más detenimiento:

VÍA SOCIAL. El deporte va dirigido a la sociedad, se crea en sociedad y crea una sociedad deportiva. El concepto sociedad hace hincapié en el factor humano y sus relaciones sociales. Aristóteles ya definió al hombre como animal social. La naturaleza de lo social en

el ser humano no sólo hay que enmarcarla en el ámbito de lo innato, sino también de lo adquirido, es decir, de lo aprendido. El proceso de aprendizaje o socialización da lugar al tránsito de individuo a persona. Dicho proceso tiene lugar a lo largo de toda la vida de las personas y tiene lugar fundamentalmente en la familia y la escuela, grupos de edad, movimientos sociales... La etapa de mayor trascendencia de dicho proceso, probablemente se sitúe en la infancia y adolescencia. Aunque hemos de considerar que nuestras necesidades de socialización, de alimentar nuestra creatividad compartiendo, de explorar, de aprender actuando, de compartir con otros nuestro espacio o de competir con ellos y con nosotros mismos en busca de la propia superación, alientan nuestra voluntad de ocupar nuestro ocio con actividades físicas, lúdicas, deportivas, de tiempo libre a lo largo de la vida. Las actividades lúdicas son la mejor herramienta que tenemos los seres humanos para conocernos, ya que en el juego nos comportamos como somos y el juego se convierte en el aliado de la comunicación y el establecimiento de un buen clima social. Es ahí donde está el verdadero valor de dichas actividades. Hemos encontrado un nexo de unión que surge por la transmisión de sensaciones en la práctica de sus diversas manifestaciones, en el juego, en el deporte, de la mera ocupación del tiempo libre en el disfrute propio y compartido. La actividad física, el deporte, y el ocio activo constituyen un canal social por el que viaja información acerca de quiénes somos, cómo es nuestro interior, qué nos hace falta del entorno, a la vez sirve como canal para recibir información acerca de la sociedad en la que vivimos.

El proceso de humanizar tiene como objetivo construir al individuo en una sociedad, y para alcanzar ese fin afrontamos la realidad física y lúdica, realidad deportiva en sus distintos ámbitos. Ya que tan sólo el pertenecer a un grupo y a una cultura permite desarrollar la educación del ser humano.

VÍA EDUCATIVA. Entendemos por educación “el perfeccionamiento intencional de las potencialidades específicamente humanas” (García Hoz, 1970). Dichas potencialidades específicamente humanas hacen referencia a los valores humanos

El deporte se ha de servir del principio de la educación, adoptado por la UNESCO en 1965: “El pleno derecho de la personalidad y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales”.

El ser humano nace ser humano, pero para conseguir plenamente la categoría humana ha de conquistar activamente esta condición. El deporte ayuda al ser humano a conquistarla, ya que la categoría del deporte es la del comportamiento humano; el juego nos hace ser mejores deportistas y personas.

Mediante el deporte, entendido como forma de juego, el ser humano aprende unas pautas de comportamiento para crecer y aprender a vivir en la sociedad de una manera integral. El juego y el deporte fomentan la capacidad para la elaboración de normas desde la niñez hasta la edad adulta. Los niños crecen aprendiendo hábitos de convivencia necesarios para vivir en sociedad. La práctica deportiva proporciona al ser humano un interés por el conocimiento, actitud activa, positiva y crítica, que le permite integrarse de manera gradual, expresarse y vivir en comunidad.

El binomio educación - práctica deportiva debe establecerse de manera racional y avanzar, ya que son los jóvenes quienes constituyen el colectivo que ha de hacer en mayor medida un nuevo milenio más rico en valores, más humano. Los jóvenes tomarán el relevo en una sociedad democrática, plural, compleja y cada vez más multiétnica y multicultural para lo que nos es precisa una cultura deportiva diferente que allane el camino hacia la hermosa palabra: hacia la paz.

Los valores se podrán conseguir fomentando “actitudes”. Éstas no se aprenden ni se enseñan, se transmiten, se inoculan como por ósmosis. Es decir, que han de promocionarse desde la experiencia personal y hacia experiencias positivas y gratificantes. Los valores

humanos se convierten en verdaderos símbolos del deporte. Consiguen beneficiar la salud individual y social y pueden llegar a la sociedad desde una actividad educativa que contribuya a un mundo mejor.

LO CULTURAL: El concepto cultura hace hincapié en el componente de recursos acumulados, que las personas heredan, utilizan, transforman, aumentan y transmiten.

Siguiendo la etimología de la palabra “cultura” comprobamos que procede de “cultivar”, es decir que lo que sembremos en estos años será de gran importancia para que las futuras generaciones rechacen la violencia y respeten las formas de vida. Debemos cultivar el deporte.

Si, cuando la UNESCO habla de Cultura y de Paz nos invita a “respetar la dignidad de cada persona, preservar el planeta, y promover un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta”.

Concluimos que el ser humano evoluciona desde su corporeidad (hacer, sentir, pensar, comunicar, querer), por medio de su motricidad hacia la condición lúdica, base de la faceta cultural física y deportiva, que favorece el desarrollo global del ser humano:

- La actividad deportiva es sinónimo de conducta humana porque nace de la esencia humana, de la bondad humana.
- Contribuyen a recuperar y no perder la verdadera naturaleza humana. El ser humano por medio del juego vuelve a su infancia, en donde, posiblemente se encuentre la raíz o hilo umbilical de la propia naturaleza. El juego en esas edades es espontáneo, natural, sencillo, noble, sin otra finalidad que jugar, simplemente por divertirse, que es el primer significado del deporte: diversión. Éste es ante todo juego y como tal se convierte en un referente antropológico y cultural del ser humano.
- A través de las actividades deportivas se puede alcanzar una autonomía madura que ayude a la construcción de un proyecto personal de vida. Esto se podrá lograr por medio

de los valores humanos que ayudan a quienes practican deporte a ser mejores personas. Si el tiempo libre de los jóvenes supone un encuentro de contra-valores, el equilibrio personal, familiar y social corre un grave riesgo de resquebrajamiento.

- La práctica deportiva se convierte en una de las más inteligentes actitudes humanas porque:
- Ha estado siempre unido a la cultura de los pueblos, a su historia, a lo mágico, a lo sagrado, al amor, al arte, a la lengua, a la literatura, a las costumbres, a la guerra. Ha servido de vínculo entre pueblos, ha facilitado la comunicación entre los seres humanos.
- Es como una vela que ilumina el comportamiento del ser humano: es el resultado de la búsqueda de las mejores cosas que se hallan escondidas en lo más íntimo del ser.
- El comportamiento deportivo es universal. Pertenece a todas las personas. Es un símbolo de humanidad sin prejuicios, bandera de paz y lazo de unión entre gentes diferentes.
- Es respetuoso, solidario. No necesita pasaporte ni entiende de idioma, porque no tiene fronteras. No tiene fronteras porque no las conoce y se esparce tan rápido como el fuego, superando montañas, desiertos y bosques. Viaja tan puro como el agua a través de ríos y océanos, vuela como las nubes por el aire y se aposenta como la tierra en todos los pueblos o países.
- Es una bandera con todos los colores, es una moneda común, es un idioma internacional. Hace que se entiendan niños, adultos y viejos de manera inmediata sin ningún otro vínculo de comunicación, porque nace de la bondad humana.
- Con su práctica, ponemos en conexión nuestro micromundo (persona) con el macromundo (sociedad) en el que vivimos, y en este sentido nos prepara para la vida.

Nos parece importante añadir la siguiente cita que nos habla de la grandeza del deporte y de la bondad creativa que hay en él. Deducimos que el deporte se convierte en una buena alternativa, como capacidad lúdica abierta, para el desarrollo de la creatividad humana, y los valores humanos que eso conlleva.

“Las más altas proezas de la Humanidad no han sido las guerras y las conquistas, en las que se llegó a despreciar la vida del otro. Las cumbres de la historia han sido, en definitiva, las creaciones lúdicas del hombre. Una capacidad lúdica abierta que repertorio está en todo acto creativo humano” (Cagigal, 1981)

Si partimos de la tesis de Cagigal de que la práctica deportiva es propiedad metafísica del hombre, la actividad física y deportiva venidera deben contribuir de manera eficaz al despertar de las relaciones humanas, a la armonía entre el micromundo personal y el macromundo social y en este sentido con la práctica de actividades físicas, lúdicas y deportivas nos preparamos mejor para la vida.

Ser optimista inteligente (Avia y Vázquez, 1998), trabajar con la expectativa de lo mejor, confiar en un resultado positivo contribuye a ser más feliz, más amable y deseado, más capaz (Verdú, 1996). Las capacidades globales del ser humano son los talentos personales, que Gardner (1995) definió como las inteligencias múltiples. Considera la inteligencia como un potencial biopsicológico, es decir como la capacidad de poseer el potencial para ejercer un conjunto de facultades. La inteligencia, por tanto, es una facultad singular que se utiliza en cualquier situación en que haya que resolver un problema.

Respecto a la relación de la inteligencia con otras valiosas capacidades humanas, Johnson (1983) va más allá cuando nos advierte que el genio auténtico es una mente de grandes potenciales generales, determinados y orientados de manera accidental, en una dirección concreta. Evidentemente se refiere a las capacidades humanas determinadas por los talentos personales o inteligencias. Habrá que tener en cuenta dichas inteligencias: lingüística, lógica-matemática, cinético-corporal, espacial, musical, interpersonal y emocional (Feldman, 1986; Gardner, 1995; Goleman, 1997).

Pero es necesario disponer de unas mínimas oportunidades para explorar las actividades o materiales capaces de extraer un determinado potencial intelectual y así desarrollar una determinada inteligencia (Walters y Gardner, 1986). Al respecto, Bloom (1985) afirma que lo que determina la habilidad de forma más importante es el entrenamiento.

La motricidad, la actividad física, el juego y el deporte, en las distintas etapas evolutivas, se convierten en herramientas, o en elementos clave para estimular, orientar y entrenar las inteligencias múltiples. Constituyen una oportunidad para aprender y evolucionar de manera natural, activa, participativa desde el individuo que somos y hacia la sociedad en la que estamos, desarrollando los talentos naturales de manera holística hacia la globalidad del ser humano.

Las prácticas físicas, lúdicas y deportivas deberán contribuir, pues, de manera eficaz al desarrollo de los talentos personales (partiendo de la inteligencia cinético corporal tienden a conectar y desarrollar las distintas inteligencias o talentos personales) y de esa manera podrán contribuir a alcanzar la felicidad.

Probablemente en pleno siglo XXI, el nuevo milenio, la actividad física y deportiva deba caminar hacia el desarrollo emocional, la capacidad creadora, el desarrollo de los talentos personales para así conseguir unas aptitudes sociales, es decir capacidades para establecer relaciones humanas con los demás en los diferentes ámbitos de la vida. De esta manera la actividad física y deportiva se convierte en una de las más inteligentes actitudes humanas.

La actividad física, el juego y el deporte mejoran los talentos personales, el desarrollo de la inteligencia emocional. Fomentan la curiosidad y alcanzar la felicidad son objetivos prioritarios de la educación para evitar el fracaso escolar. Si es así, la herramienta clave para el aprendizaje es el juego.

Algunos teóricos (Huizinga, 1938; Gruppe, 1976; Cagigal, 1979; Moor, 1981; Blanchard y Cheska, 1986) señalan el juego como elemento antropológico fundamental en

la educación. Desde un prisma antropológico el juego potencia la identidad del grupo social. El juego contribuye a fomentar la cohesión y la solidaridad del grupo y por tanto favorece los sentimientos de comunidad. El juego aparece como un mecanismo de identificación del individuo y del grupo.” Jugar no es estudiar ni trabajar, pero jugando, el niño aprende a conocer y a comprender el mundo social que le rodea” (Ortega, 1990).

La enseñanza debe caminar hacia una participación más activa por parte del niño en el proceso educativo. Hay que fomentar la actividad lúdica como cualquier otra actividad que conlleve el compromiso, la curiosidad, la creatividad, la inteligencia emocional. Tan importante como adquirir es sentir los conocimientos. “El verdadero valor del juego reside en la cantidad de oportunidades que ofrece para que pueda llevarse a cabo la educación” (Gruppe, 1976). Al respecto añade Giles Ferry (citado por Bandet y Abbadie, 1975) que en la escuela del futuro no se tratará de adquirir conocimientos sino de aprender a convertirse, a cambiar. Este aprendizaje no acabará nunca. Seguirá acompañando y saciando las ganas de aprender, de evolucionar, de mejorar en el ser humano. Se convierte en un verdadero aprendizaje social que conforme el espectro cultural del ser humano.

Al hilo de nuestras palabras, y aunque ya nos lo avanzaba Aristóteles, el profesor Rojas (1998) va más allá y realiza una afirmación categórica: la meta del ser humano en la vida es ser feliz.

Aristóteles (384 a.J.-322 a.J) ya consideró al hombre como animal social. Aronson (1976) publicó un libro titulado “El animal social”, dedicado a analizar el comportamiento humano, en el que nos decía que el bienestar está siempre ligado al contexto social. Desarrolla la idea de que la felicidad “socializada” prevalece sobre la felicidad “autista”.

Ya opinaban los viejos epicúreos griegos que no se puede comprender la vida desde la desdicha. Posiblemente la ilusión es la fibra con las que están hechas nuestras vidas e intentar apartarse de esta corriente es ir en contra la historia, la evolución y la propia vida. La ilusión es necesaria para el bienestar, para la salud individual y para el logro del bienestar social. El bien es conseguir estar a gusto con uno mismo (bienestar personal) y

también es conseguir estar bien con los demás (bienestar social), La felicidad descansa sobre dos pilares (Rojas, 1998), que son: encontrarse a sí mismo y conseguir tener un proyecto de vida. Ambos tienen que ver con la realización personal (autorrealización, Maslow, 1983) y la realización social.

Sería ideal que el objetivo máximo de la educación fuera la felicidad. Este objetivo apunta a la búsqueda del equilibrio vital, a la realización personal y social. La actividad física y el deporte fueron antiguamente y deben seguir siendo hoy, ante todo, juego. En esta condición lúdica se esconden los factores humanizadores que necesita la sociedad del siglo XXI, porque en ella se encuentra la posibilidad de jugar, de satisfacer, de ser optimistas, de ser creativos, de ser espontáneos, de disfrutar. Mientras la actividad física y el deporte sigan siendo juego, tendrán la capacidad de humanizar al planeta, ya que en todo juego las experiencias placenteras presentan sensaciones de goce, de alegría. Todas ellas buscan la armonía, el equilibrio personal y social, y forman parte de la felicidad.

Aceptamos que el modelo de enseñanza tradicional del deporte y que en el deporte de élite y de espectáculo inculcan los valores imperantes de la sociedad, sin embargo, no compartimos esta opinión cuando estamos enfrente a un deporte presentado correctamente desde el punto de vista metodológico, y cuando como producto de esta misma enseñanza el diálogo y la crítica reflexiva a los alumnos-as o deportistas nos da acceso a una práctica contextualizada en la propia cultura y no en una mera ejecución de tareas. Esta contextualización interactúa y tiene que ver con la creación o reconducción de los valores éticos o humanos.

Por último es necesario que los profesores y maestros, técnicos y deportistas trabajemos juntos para una construcción más humana de las actividades lúdicas, físicas y deportivas, practicadas en cualquiera de sus ámbitos y a cualquier edad. Educación, recreación, socialización, una construcción cultural basada en virtudes como, entre otras, la voluntad, la ilusión, la honradez, el espíritu de superación, la generosidad y el compañerismo, valores éticos o simplemente humanos.

VALORES HUMANOS EN CUANTO AL ASPECTO MOTOR.

Explorar y vivenciar formas de expresión, posibilidades motricias inusuales. El deporte debe estar enfocado como práctica lúdica, de esta manera podrá satisfacer todas las posibilidades de la corporeidad. Corporeidad que es manifestación cultural, histórica, del cuerpo y personal, además de ontogénica, filogenética y cosmogénica. (Laín Entralgo, 1995):

- Mediante actividades lúdicas, la creatividad favorece el diálogo consciente de la dimensión biológica y de la psíquica.
- Satisface las pulsiones de movimientos, el deseo de catarsis. Es expresión de la propia persona.
- Incide todas las capacidades condicionales como base para un trabajo cualitativo.
- Busca nuevas situaciones lúdicas. que favorezca la aparición de soluciones ,que den lugar a nuevas alternativas de ocio y placer.
- Explorare investigar el propio juego, a sí mismo y con los demás. De esta manera desencadenamos nuevos estímulos que construyan e incorporen nuevas relaciones de pensamiento, de sentimiento, de acción y de relación humana.
- Adaptación y participación simultánea en la relación de cooperación y competencia entre compañeros y contrarios.
- Adaptación de mi “yo corpóreo” a la situación motora en sincronía a mi aspiración.
- Explora y expresa las posibilidades motoras con vistas al logro de un producto novedoso. La consecución de un logro “creativo” es una realidad posible. Controlar y economizar energía.
- Se es rápido y espontáneo en las respuestas motrices ante los estímulos.
- Ser capaz de ofrecer expresión global a partir de una idea o acción motriz.

VALORES HUMANOS EN CUANTO AL ASPECTO COGNITIVO.

- Desarrollo de la capacidad creativa, el pensamiento divergente y, por extensión, todo el funcionamiento intelectual.
- Logro del aprendizaje significativo, se logra el metaconocimiento sobre las acciones motoras: se procesa la información, los estímulos motores se transforma en una actividad consciente, intencionada, que requiere de una implicación cognitiva.
- Mejora de la capacidad de procesamiento, ordenación y elaboración de la información necesaria para crear nuevos programas motores.
- Favorece la comprensión por parte del jugador de la integridad del ser.
- Potencia la flexibilidad, fluidez, originalidad, espontaneidad, sensibilidad, adaptación, síntesis, mediante la adaptación de su estructura mental de quien participa del juego.
- Desarrolla la capacidad de crítica constructiva.
- Facilita el paso de la idea a la acción. La idea motriz se transforma en realidad.
- Desarrollo de las posibilidades comunicativas del sujeto. El proceso interior de creación ha de comunicarse para ser un objeto creativo. Para ello es necesario verbalizar, representar gráficamente, expresar corporalmente el resultado. Se trabajan diferentes canales comunicativos.
- Se adquiere y adapta el hábito de prever posibles de nuevas situaciones, y nos permite adaptarnos a situaciones imprevisibles de la vida real.

VALORES HUMANOS EN CUANTO AL ASPECTO AFECTIVO.

- Logra la satisfacción personal, el sentimiento de realización por medio de la implicación cognitiva-motora-social como participante.
- Mejora de la autoestima. Se alcanzan sentimientos de reconocimiento de aceptación, de valoración, de aprecio, de capacidades personales y sociales.
- Anima la manifestación como persona, la expresión personal. Respetando las características individuales de cada persona.
- Favorece y ayuda a la motivación.
- Educar en y para en la libertad, autonomía, responsabilidad y toma de decisiones.

- Fomenta el esfuerzo personal, la autoexigencia, la autocrítica, el trabajo de equipo y la crítica constructiva, base personal para la capacidad de juzgar y valorar el resultado de su creatividad.
- Crea y estimula situaciones de alegría, desinhibición, placer, amistad, bienestar, bien hacer y diversión , válidas para proyectar en cualquier situación de la vida normal

VALORES HUMANOS EN CUANTO AL ASPECTO SOCIAL.

- Favorece la conexión, comunicación, cohesión de grupo y la cooperación. La creatividad como proceso flexible está abierto a la mejora gracias a la intervención de todos.
- Educa en el respeto y prepara para la tolerancia a la opinión de los demás. La variedad de pensamiento, la aceptación de otras formas de ser y actuar como base para mejorar la flexibilidad y los resultados del proceso creatividad.
- Crea un ambiente distendido. La creatividad es juego, es diversión. Sólo en este ambiente pueden lograrse los resultados.
- Educar en la libertad y la responsabilidad..

En fin, practicar deporte, en el sentido lúdico y creativo de la palabra, significa sentir la motricidad expresada a partir de la corporeidad mediante la creatividad y diversión. Con esta práctica se obtiene la oportunidad de:

- 1) Sentir placer; liberar tensiones; realizar acciones que no harías en otras; fijarte en lo que normalmente no haces; integración; facilita cohesión; descubrir quienes somos y lo pequeño que cada uno tenemos; no se juzga; romper esquemas; conocerse y conocer a los demás.
- 2) Reconocerse; recuperar la alegría e inocencia para poder entrar en contacto con los demás y de esta manera reconocer, también al mundo; comunicarnos sin tener temor y así aprender a respetar; conseguir la libertad motriz que nos ayuda a conseguir la libertad de pensamiento; ayuda a entrar en campos de ilusión, en otras dimensiones y entender el sentido de lo humano como proyecto de vida.

El deporte como juego, la creatividad en la motricidad, está en relación con los valores que los ciudadanos del nuevo milenio deben manifestar y desarrollar para poder construir un deporte más humano, basado en virtudes humanas:

En el nuevo milenio aparecen nuevas prioridades para evitar el fracaso escolar y la desilusión y la pérdida de un proyecto de vida. Proponemos desarrollar las habilidades sociales mediante los talentos personales, el trabajo y la mejora de las inteligencias múltiples, desarrollar la inteligencia interpersonal y emocional, fomentar la curiosidad y alcanzar la felicidad como objetivos prioritarios de la educación y recreación. Para poder conseguir estos objetivos utilizaremos el juego y las formas lúdicas como herramientas del aprendizaje del ser humano.

Procurar estos valores en la educación es sumarse a la creencia en una educación cargada de valores humanos que posibilitan una sociedad más justa, cálida y en equilibrio.. Educar con actitudes es sembrar la semilla de unas acciones futuras reflexivas y conscientes. Pero, sobre todo, es creer en la autonomía de la persona como protagonista y creadora de la sociedad.

12. EL DEPORTE COMO PROYECTO SOCIO-CULTURAL .

Observamos un problema, éste es que las distintas perspectivas que engloba la definición del deporte no pueden ser entendida de una manera estática, sino que, a la vez que complejo, como fenómeno dinámico, abierto, capaz de englobar como proyecto las múltiples facetas del ser humano. De la misma manera el deporte está en constante crecimiento en la medida que las corrientes de pensamiento lo enriquecen continuamente. Podemos afirmar que el deporte evoluciona, de manera vertiginosa, en paralelo a la evolución del propio ser humano.

Las tentativas para definir el deporte, ya hemos visto, han sido de lo más variado. Samaranch (1999) nos dice que en el mundo existen cinco idiomas fundamentales, refiriéndose al dinero, la política, el arte, el sexo y el deporte. Comprobamos, no obstante,

que el deporte, debido a su crecimiento vertiginoso, reúne elementos de los otros cuatro elementos que nombraba Samaranch, haciendo patente su magnitud. Podríamos añadir nuevos elementos o idiomas que tanto están en el deporte como en el mundo, por ejemplo droga, fiesta, corrupción, etc., y que los engloba el deporte. Es decir que todo aquello que hay en la sociedad podemos estudiarlo y encontrarlo dentro del deporte. Como podemos ver, las cuestiones relacionadas con el juego y el deporte han evolucionado a lo largo del siglo XX, ahora bien, a veces de manera ordenada y otras de manera desordenada, como la evolución de la sociedad misma. En consecuencia, clarificar y comprender el deporte, sus dimensiones, funciones y su influencia en el campo de la cultura y su representación en el medio social, es una tarea urgente y necesaria, en la medida que tiene que ver, no sólo con los problemas que se derivan de la relación con la organización en general, sino que también, con la organización particular del deporte. Esta tarea, ya hemos visto en capítulos anteriores, no es fácil debido a que su definición está inmersa en diversas ambigüedades de tipo teórico y filosófico.

La dimensión cultural del deporte aboga hacia el estudio de su propia evolución, en cuanto a su organización se refiere. Opinamos que es necesario observar el problema desde una perspectiva sistémica y contingente, que, lejos de darnos una idea limitada y precisa del deporte, nos dé una posibilidad de analizarlo y comprenderlo en toda su magnitud y complejidad. En consecuencia, es necesario unas definiciones abiertas como fenómeno cultural y social, que coloquen en juego un conjunto de elementos en interacción dinámica. Pasaremos, pues, de definiciones apoligéticas para pasar a desarrollar una visión operacional del deporte, ajustada a nuestra cultura y a la dinámica social en progreso continuo, dejando las puertas abiertas.

A continuación veremos, según nuestra opinión, cómo evoluciona culturalmente el deporte en la sociedad. Nuestra intención es ubicar el deporte como proyecto cultural en nuestras vidas.

DEPORTE COMO PROYECTO DE UNA DIMENSIÓN. Representa el modelo de sociedad industrial de figura única y estandarizado. Este modelo defiende una visión unitaria, entiende el deporte, tan sólo, como rendimiento, competición, medida, récord. Aunque este modelo es importante, no estamos de acuerdo con la idea de que sea el único ni deba ser copiado en todos los ámbitos, incluso por ejemplo en la escuela nos parece su aplicación un grave error. No creemos que deba ser el único ni el más importante en el marco social.

DEPORTE COMO PROYECTO DE DOBLE DIMENSIÓN. Representa el modelo maniqueísta de la práctica deportiva. Surge porque con el modelo anterior no podía subsistir en el marco social de la sociedad moderna, es necesario encontrar aquello que se denominó “deporte de masas” para dar respuesta a las necesidades sociales. Por un lado, el modelo anterior pasó a alimentar al espectáculo deportivo, el rendimiento, el espectáculo, incluso el profesionalismo. Por otro lado, aparece un deporte que cuyos resultados no son el paradigma máximo de su desarrollo y se basa en el acceso y en el derecho que cada persona tiene para realizar una práctica deportiva, cualquiera que sea.

DEPORTE COMO PROYECTO DE TRES DIMENSIONES. Consideramos el trabajo de Antonelli (1965) que considera el deporte como perspectiva abierta, con una geometría variable. Representa la consideración de deporte como “una actividad humana determinada por la concurrencia de tres factores psicológicos: el juego, el movimiento y el agonismo.

A partir de esta idea comprendemos que podemos analizar el deporte y su problemática como una forma: 1) Abierta (juego). 2) Dinámica (movimiento).3) Con perspectiva de futuro (agonística). Evidentemente, de esta manera, podemos hablar de análisis del pasado, comprensión del presente y perspectiva de futuro. El deporte es juego caracterizado por la finalidad agonística (Huizinga, 1954 y Ortega Gasset, 1967), y no existe deporte que no sea competitivo, como tampoco hay juego que no esté estructurado en la base del juego (Antonelli, 1965).

El dominio del juego se entrecruza con el dominio de la vida corriente. Pues Caillois (1975) observa relaciones estrechas entre: 1) Juegos. 2) Hábitos. 3) Instituciones.

Pearson (1975) indica que hay que considerar tres elementos en el deporte: 1) El grado de competición social. 2) La complejidad de la organización. 3) El valor de la actividad física. Para este autor el elemento lúdico puede ser observado con un grado diverso en cada uno de los elementos anteriores.

Parlebas (1981:115) afirma que “toda la motricidad es una etnomotricidad, tal como las prácticas lúdico deportivas son prácticas culturales”. Con independencia de las perspectivas históricas, biológicas, moralistas, sociológicas o psicológicas Parlebas (1981) asocia el surgir del deporte a tres cuestiones. 1) Al ocio activo reservado a una clase aristocrática, ociosa y afortunada. 2) A la actividad física recreativa y libre practicada en grandes espacios abiertos. 3) A una práctica inventiva, asociada al desarrollo técnico y científico de vanguardia. Según el autor, el deporte se democratizó, se institucionalizó y en consecuencia, se volvió una actividad seria. De una manera general, el deporte moderno tiene una cierta oposición a la innovación. A pesar de la enorme diversidad y confusión de definiciones de la palabra deporte, Parlebas (1981) nos apunta la posibilidad de que existan tres criterios, a partir de los cuales deberá ser posible la definición de deporte: 1) Una situación motora y competición (Juegos deportivos tradicionales). 2) Una competición reglamentada e institucionalización (Juegos sociales que no son situaciones motrices). 3) Situación motriz e institucionalización (rituales).

Es imposible entender una organización del deporte sin considerar su dimensión institucional. Calhoun (1981) considera que mientras el juego es una ocurrencia el deporte nos aparece como un modelo donde uno de sus componentes es, precisamente, el juego. De hecho lo institucional del deporte representa su dinámica social, esto es, establece la diferencia entre el juego tradicional y el deporte (Ulmann, 1985). Esto significa que, en lo que se refiere a las prácticas deportivas, existe un orden, un código deportivo que las. 1) Promueve. 2) Reglamenta. 3) Organiza.

Meier Klaus (1981) apunta la necesidad de abordar el concepto deporte poniendo la atención en: 1) La naturaleza de la actividad motriz. 2) El proceso de institucionalización. 3) “Play-game-sport continuum”. Vemos que el autor sigue los estudios de Fox (1979), quien incide en la cuestión lingüística de interpretación de los conceptos “play, “game” y “sport” que en la lengua española no existen.

Loy, McPherson, Kenyon (1978) consideran el deporte como un fenómeno social que posibilita tres tipos de aproximación: 1) Social. 2) Una microsistémica. 3) Una macrosistémica.

Estos autores consideran el deporte como un fenómeno macrosocial, esto comporta. 1) Una situación de ocurrencia de juego, ya que mientras que el juego es una ocurrencia integrada en la vida y en los hábitos culturales de cada persona y de cada sociedad, el deporte es un modelo que se procesa a escala de todo el planeta. 2) Un juego institucionalizado, en la medida en que existe un código de civilización industrial al que el juego se somete y sujeta, transformándose en una práctica deportiva formal y estandarizada, es decir, en deporte. 3) Una institución social, ya que el deporte contiene valores reconocidos sobre el punto de vista social; el deporte implica a una diversidad amplia de valores que configuran la sociedad moderna. 4) Una forma de desarrollo social, ya que el deporte crea diversos estereotipos de desarrollo, entre ellos los participantes o practicantes, los consumidores, los productores, así como el desarrollo de los elementos afectivos y de conocimiento (por ejemplo los profesionales no específicos que se ligan al deporte a través de un conocimiento específico).

Como fenómeno microsocioal comporta las siguientes instituciones: 1) las sociales, como la familia, la escuela y los demás sectores o subsectores del sistema deportivo. 2) Las reglamentadoras, los normativos económicos, legales y políticos que se encuadran en la práctica deportiva. 3) Las culturales, por ejemplo la religión, los medios de comunicación, las artes, así como los productos culturales de carácter cultural..

A partir de estos autores, podemos entrever que el deporte es: 1) Un juego que acontece. 2) Un juego institucionalizado. 3) Una institución social. 4) Una categoría de desarrollo social. Por tanto, en el juego ha ocurrido aquello que en la concepción de Toffler (1968) se denominó como “Código Oculto de civilización industrial” y se transformó en deporte. Toffler organizó un esquema de pensamiento en que justificó el paso de la sociedad agrícola (del juego) a la sociedad industrial (al deporte) a través de un proceso caracterizado por seis variables a las que denominó “el código oculto de la civilización industrial”. Las variables de este paso son las siguientes: estandarización, concentración, sincronización, maximización, centralización, especialización.

DEPORTE COMO PROYECTO DE CUATRO DIMENSIONES.

A partir de lo ya visto, podríamos construir un deporte cuatridimensional, pudiendo encuadrar las prácticas deportivas apoyadas en un sistema de cuatro ejes, que vaya más allá más allá de las actividades, modalidades y virtualidades del deporte.

En esta línea, Rodgers (1978) concibe el deporte como cualquier práctica de actividad física, que sea practicada con fines recreativos, que contenga elementos agonísticos y que esté envuelto en una estructura institucional.

El deporte se convierte, de esta manera, en una actividad humana con un gran valor psicológico, sociológico e institucional, que se apoya en los siguientes elementos: 1) El movimiento. 2) El juego. 3) El agonismo. 4) La institución. Estos mismos elementos podríamos traducirlos en cuatro elementos básicos: 1) El movimiento, referida a la actividad física. 2) El tiempo de ocio, se refiere al carácter lúdico y recreativo. 3) La competición, se refiere a la rivalidad en el sentido de la relación del deporte con la “performance”. 4) La institución, supone que los acontecimientos deportivos acontecen según las normas específicas y conocidas que hacen que el propio sea posible.

DEPORTE COMO PROYECTO DE CINCO DIMENSIONES.

En este apartado incluimos un elemento nuevo elemento esencial, que da sentido a la vida del ser humano: el proyecto, tiene connotaciones burocráticas, de finalidad, de concreción de contenidos y de objetivos en la práctica deportiva, nos informa del resultado final, a dónde queremos llegar como técnicos, deportistas o simples espectadores. Es una idea que orienta y da vida a la acción del ser humano. La idea del proyecto representa, también, una especie de dimensión regeneradora de las prácticas deportivas que hacen que el deporte sea una actividad en constante adaptación en un mundo en permanente evolución, un eterno retorno o de “retroprogresión”. Se encierra en este concepto de proyecto una especie de código genético abierto a la evolución del progreso y del desarrollo del ser humano y de la propia vida.

Podríamos afirmar, entonces, que el deporte es una forma manifiesta de la motricidad y que ésta surge y subsiste como emergencia de la corporeidad, como señal de que se está en el mundo para alguna cosa, por alguna razón, es una señal manifiesta de proyecto de vida. Esta idea tiene que ver con que el deporte abarca el entramado de la sociedad, porque se trabaja en el propio deporte y a través de él para lograr diferentes objetivos en las siguientes parcelas o dimensiones sociales: 1) Económicas. 2) Pedagógicas. 3) Culturales. 4) Organizativas. 5) Socio.políticas.

Este proyecto de vida engloba el deporte como trabajo para el desarrollo de los diferentes talentos personales, al potenciar las distintas inteligencias múltiples para lograr el desarrollo global u holístico del ser humano. Esto es, el deporte debe cubrir las distintas necesidades vitales del ser humano, abarcar las dimensiones humanas y así alcanzar el equilibrio como persona: física, mental o intelectual, emocional y espiritual. El deporte, por tanto, está al servicio de las personas, del desarrollo como persona y del desarrollo como ser social, que se relaciona con otras personas, con el mundo. La meta, pues, del deporte sería alcanzar el proyecto de vida o proyecto cultural en cuanto a las dimensiones de lo humano o dimensiones humanas del deporte: 1) Física o corporal. 2) Lúdica o recreativa. 3) Agonística o competitiva. 4) Social o política. Dichas dimensiones, a la vez, potenciarían

los valores que están en las bases de las relaciones humanas, valores morales, éticos, sociales: valores culturales o humanos. De esta manera el deporte tendrá una relevancia importante dentro del desarrollo integral como ser humano.